PENSAMIENTO ESPAÑOL

XIII

En este número

Editoriales. — **Palabras del vicepresidente de los Estados Unidos.** — **Lo que para nosotros significa la tragedia española,** por Waldo Frank. — **Razones para pedir definiciones y exigir explicaciones,** por Avelino Gutiérrez. — **Tomavistas de Buenos Aires,** por Clemente Cimorra. — **La marcha de la guerra.** — **Rostros que no sirven.** — **He ahí al hombre de la corbata blanca,** por Alejandro Neviginski. — **La guerra en el lápiz de los demás.** — **La película del mes,** por Mariano Perla. — **Consideraciones sobre la teoría de las clases de Marx,** por Jesús Prados. — **La escena,** por Isaac Pacheco. — **La victoria de Atenas,** por Roger Caillois. — **Relato de un testigo de la revolución de Jaca,** por Diego Aralar. — **Breve ensayo sobre lo "burgués",** por Guillermo Díaz Doin. — **Los libros.** — **Punto y aparte.**

4 *Biografías de Actualidad!!*

"Los hombres del Drama". Los que fueron señalados por el destino para las tareas de dirección mientras los hombres se matan. Los que son como síntesis de una época que se caracteriza por el gruñir del cañón y las ambiciones encontradas. Hombres que pueden ser mezquinos o magnánimos, crueles o tiernos, piadosos o herejes, grandes o diminutos, pero que han encontrado una nueva dimensión en la amplitud del drama.

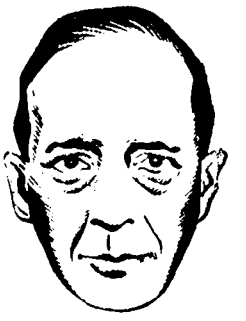
Cuatro volúmenes de 192 páginas. Lujosa y original presentación. Precio:

$ 2.50

CADA UNO

MAC ARTHUR

Por MARIANO PERLA



Stafford Cripps

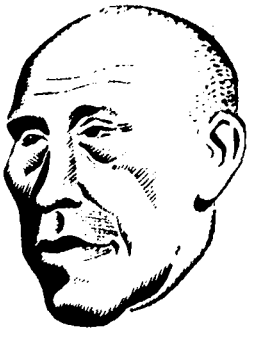
Por RAMON PRIETO

TIMOSHENKO

Por CLEMENTE CIMORRA

Chiang Kai Shek

Por EDUARDO BORRAS



EDITORIAL AMERICALEE

TUCUMAN 299 U. T. 32 - 0958 **Buenos Aires**

PENSAMIENTO ESPAÑOL

Avda. de Mayo 1370 — U. T. 37 - 2283

AÑO II | MAYO, 1942 | Núm. 13

NUEVOS COLABORADORES EN ESTE NUMERO

Waldo Frank, el gran escritor norteamericano, apasionado amigo de España, cuya causa defiende con ardientes razones, en un magnífico artículo.

Alejandro Neviginski, ex redactor diplomático de "Paris Soir", actualmente en Buenos Aires, quien ha tenido la gentileza de confiar a nuestras páginas algunas de sus más interesantes impresiones de los días de la derrota de la República Francesa.

Diego Aralar, seudónimo utilizado por un joven combatiente español que relata esta vez un episodio histórico poco conocido en sus detalles: la insurrección de Jaca, que prologó el advenimiento de la República.

Correo Argentino | FRANQUEO PAGADO | Tarifa reducida Concesión Nº 5462

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 93.820

Precio del ejemplar: 50 cts

Nota Importante

Con la entrega del número anterior concluyó la suscripción anual de gran número de personas que ayudaron a PENSAMIENTO ESPAÑOL desde el primer día.

La Administración ha dispuesto la cobranza de las renovaciones, pero agradecerá mucho que aquel para quien no sea molesto hacerlo, nos haga llegar por correo o personalmente el importe de las mismas.

En el primer caso, será suficiente consignar el nombre del suscriptor y dirigir el envío a nuestra Administración, Avenida de Mayo 1370. En el segundo, es decir, en el de la visita personal, recordamos que nuestro horario de oficina es de 15 a 19 horas, todos los días hábiles.

Anticipamos nuestra gratitud a quienes quieran tomarse esa molestia, que ha de redundar en beneficio de la publicación.

EDITORIAL

Insistencia Sobre un Grave Problema

En ocasiones anteriores, ha insistido PENSAMIENTO ESPAÑOL sobre la necesidad de llevar a cabo una acción conjunta para conseguir la regularización de los paquetes de víveres que se envían individualmente a parientes y amigos españoles. El sistema actual —cuya derogación debe conseguirse por todos los medios— representa una traba de tal naturaleza a la buena voluntad de los argentinos dispuestos a aliviar la suerte de los hermanos de allá, que prohibe la realización de todos los deseos. La causa no es otra que el impuesto que cobra el llamado Gobierno español, por los paquetes de víveres, tributo que alcanza al 500 y 1000 % del valor de los artículos, en casos numerosos. Si a este desembolso se agrega el de adquisición de los alimentos, embalaje y transporte, resulta una cantidad total ligeramente inferior a lo que cuestan los mismos alimentos en España a los precios de esa institución típicamente franquista, que es el "mercado de straperlo".

Siempre se ha considerado como norma elemental de buen gobierno, la facilidad a toda clase de medidas destinadas a aliviar el hambre del pueblo que tenga la desgracia de pasar por tal situación. Otra cosa sería verdaderamente monstruosa. Sin embargo el llamado Gobierno nacionalista hace esfuerzos dignos verdaderamente de mejor causa para aumentar aún la situación de dieta forzosa a que han condenado al país. Se dice que la entrada de alimentos a las poblaciones por particulares, ha sido prohibida, con el sano intento de reunir todos en una sola mano que ha de distribuir según los gustos propios (léase la Falange, el Ejército y los restaurantes de lujo); y a esa medida se agrega otra verdaderamente absurda, que revela perfectamente el contenido moral del régimen.

Si se anularan las disposiciones que gravan en forma tan considerable el envío de paquetes individuales de alimentos a España, tendríamos la seguridad que los víveres que actualmente se solicitan de la compasión de los países hermanos de América, irían a parar íntegramente a manos de los hambrientos y necesitados y, sobre todo, de los niños, cuya depauperación es factor más peligroso y de mayores consecuencias para España que la propia guerra civil. En el presente se mantienen graves dudas respecto a la posibilidad de que los alimentos facilitados con generosidad vayan a calmar los estómagos de quienes dedican sus horas al asesinato de rehenes indefensos, es decir, del Ejército alemán. Las referencias epistolares que reciben quienes disponen de familia o amistades en España prueban bien a las claras que la situación alimenticia es verdaderamente desdichada en nuestro país, cosa inexplicable teniendo en cuenta la relativa autarquía que había alcanzado anteriormente a 1936 en su consumo agrícola, al que se agrega ahora el envío de cantidades importadas de productos argentinos.

La ventaja del paquete individual respecto al suministro directo al propio Estado español, es que tratará de satisfacer las necesidades más apremiantes, las de quienes se encuentran en peor situación en estos momentos. Se anula, además, el peligro de que los víveres salgan de nuevo de España, sin que gocen de ellos los destinatarios. La cuantía que podrían alcanzar los alimentos remitidos en tal forma debería ser extraordinaria, por cuanto la población española en América, unida a los descendientes o amigos de españoles, es considerable. Nadie dejaría de actuar conforme a sus posibilidades económicas si tuviera la seguridad de aliviar una necesidad angustiosa.

En ocasiones anteriores, ha invitado PENSAMIENTO ESPAÑOL a las distintas agrupaciones republicanas de América a establecer un acuerdo para llevar a cabo una acción conjunta en este sentido. Los falangistas de Buenos Aires hicieron, hace algunos meses, peticiones análogas a Franco, a través de la Embajada, y deberían apoyar, aunque fuera pasivamente, la iniciativa republicana, por poco que ésta agradara a sus jefes. Pero sobre todo, sería la opinión argentina quien tendría de veras una intervención eficaz. La presión a través de los gobiernos podría aconsejar a Franco a reconsiderar la situación actual de cosas y mucho más en los momentos en que se encuentra en Buenos Aires su misión comercial, que, como es natural, viene a pedir más que a recibir.

Las agrupaciones favorables a los aliados debieran apoyar asimismo esta iniciativa, tendiente a salvar de la depauperación a quienes iniciaron la lucha actual contra Alemania y sus satélites.

Son, pues, muchas las voluntades que podrían moverse en apoyo de una causa que permitiría aliviar el hambre de nuestros hermanos, que sufren ahora las consecuencias directas del triunfo franquista.

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

El vicepresidente de la República de los Estados Unidos, señor Henry Wallace, pronunció el día 9 de mayo un discurso, transmitido por la N. B. S., en el que dijo lo siguiente:

"La libertad ha sido siempre el gran ideal, la inspiración y la herencia de nuestro continente. Nuestro propósito es conservarla, porque sin ella América perecería sin remedio.

"San Martín, Bolívar, Wáshington, Morelos, O'Higgins y tantos otros héroes e ignorados hombres del pueblo han luchado y perecido por conquistar y mantener la libertad.

"Nos encontramos hoy en la última etapa de una terrible contienda que sobrepasa las anteriores. Es una lucha sin tregua entre un mundo que anhela ser libre y las fuerzas que pretenden esclavizarlo.

"En esta hora decisiva la esperanza del energúmeno de Europa es obtener la victoria en seis meses. Debemos prepararnos para resistir su último y desesperado ataque. El enemigo no escatimará medio alguno, pero nosotros sabremos hacer frente a su máquina infernal, a sus quintas columnas, al sabotaje en nuestras industrias y a la lucha sorda para debilitar la moral de nuestros pueblos.

"Los embates de Hitler serán tan violentos que el mundo entero parecerá estremecerse hasta sus cimientos. La suerte de nuestras armas parecerá estar en peligro cuando en realidad estaremos presenciando sólo las últimas convulsiones del moribundo dictador de Europa. ¡Venceremos! Y el hombre del pueblo será uno de los factores decisivos en la victoria. Aquel hombre que lenta y trabajosamente ha avanzado en su conquista de libertades, que ha luchado en la independencia de Estados Unidos de América, en la Revolución Francesa, en las guerras de independencia de la América latina, en las revoluciones de 1848 en Alemania, en la revolución rusa de 1918 y en la guerra civil de España".

Queremos destacar el hecho de que, por vez primera, el heroico esfuerzo del pueblo español ha sido citado por una autoridad de los países que continúan la lucha contra los agresores nazifascistas.

* * *

Nos felicitamos de ello, pues significa que al fin se nos rinde justicia.

Aquí convivimos hombres de diferentes ideologías, unidos por un alto interés —más alto que el interés de partido— y sin que ninguno de nosotros abjure de sus convicciones para que jamás nos consideremos sacrificados. Nosotros predicamos con el ejemplo y no con vanas declaraciones. Nuestro esfuerzo es tan fácil que tenemos derecho a mostrarlo como modelo, pues lo que nosotros hacemos pueden hacerlo todos los republicanos españoles.

LO QUE PARA NOSOTROS SIGNIFICA LA TRAGEDIA ESPAÑOLA

Por WALDO FRANK

La gentileza de la revista "SUR" nos permite ofrecer a nuestros lectores este magnífico artículo del gran escritor norteamericano.

En 1931, Alfonso XIII había desaparecido del trono de España; el pretexto, una derrota realista en unas elecciones municipales; su propia nulidad de muchos años, la verdadera causa. Multitudes se arremolinaron, sin sangre, en la Puerta del Sol y los dirigentes liberales y obreros levantaron su nueva república sobre la que, confiadamente, llamaban la más razonable, la más pacífica y la más moderna de las revoluciones. Los poetas y videntes hablaban, desde 1898, del despertar de España, pero no en los términos de la Europa del norte. Su proyección era un mundo nuevo nunca visto y, para nutrirlo, recurrieron a las fuentes del espíritu humano, naturalizado desde hacía mucho en España: la sabiduría de los egipcios, fenicios, coptos, judíos, griegos, alejandrinos y árabes, y la energía perpendicular de los místicos que ahora se proponían aplicar al mundo horizontal. Tal vez, como Unamuno con Kierkegaard, trajeron del norte europeo e hispanizaron algún desconocido rebelde de la Europa del norte; tal vez, como Picaso con los talladores en madera africanos, introdujeron en España el arte árabe o el bárbaro. Desdeñaron (semejantes en esto a los grandes rusos, Tolstoi y Dostoievski) la trayectoria racional - industrialista de Francia, Alemania e Inglaterra; el siglo XVII fué para ellos un siglo superficial y señalaban su propio movimiento romántico, tan pobre, como una prueba de la mezquindad del tronco del cual se había extendido el siglo XIX.

Sus augurios fueron escasamente comprendidos. Picasso, desde París, dominaba la pintura mundial, pero ¿quién veía las implicaciones de su arte o del arte de su compatriota, Juan Gris, o del arte de Cézanne y el nuevo imperio de El Greco? Jiménez, Machado, Unamuno, miraban con esperanza hacia América Hispana, cuyos poetas, si bien los honraban y estudiaban su retórica, no conocían en realidad su mensaje. Pero cuando se lanzó el nuevo estado, esos bardos del espíritu español no se lanzaron a la acción. Unamuno estaba gruñonamente contento de que ya no asolase a España un rey obsceno; esto era a lo más que podía llegar en cuestiones políticas, e iba más lejos que la mayoría. Prevalecía el trágico dualismo de occidente. Las fuerzas que modelaron la república no eran los profetas de España, ni el pueblo español de quien aprendieron los profetas; eran criaturas de las modernas centurias del norte europeo. Había, entre ellos, famosos escritores: Manuel Azaña, el sutil ensayista que fué presidente; Fernando de los Ríos, el erudito y dinámico historiador del derecho que fué ministro de justicia y educación; José Ortega y Gasset, el intérprete de Europa en los salones de Madrid, que por aquel entonces estaba de moda y que actuó en el congreso; Américo Castro, Luis Araquistáin, Salvador de Madariaga, Pérez de Ayala, ensayistas y novelistas que se convirtieron en embajadores de la nueva España; había entre ellos, también, grandes humanitarios: Victoria Kent, la mujer abogado

que reformó las prisiones en los primeros tiempos de la República, y el venerable y veterano dirigente obrero Francisco Largo Caballero, un verdadero hombre que había sido albañil y fué "premier" durante la guerra. Tomaron parte periodistas internacionales, de tendencia radical, como Julio Alvarez del Vayo e Indalecio Prieto ambos dirigentes de la guerra, y hasta la ciencia no se mantuvo alejada, como en el caso del doctor Juan Negrín, que sucedió a Largo Caballero. Todos pertenecían a la escuela "europea" de España. Diferían entre sí en cuanto a Burke Locke, Adam Smith, Marx y los pragmáticos alemanes y americanos, pero la mayoría compartía el concepto simplista de la vida que prevalecía en toda Europa (y los Estados Unidos). Este, creían ellos, es un mundo tridimensional que se mueve con altibajos en una línea de razonable progreso. La maquinaria y la máquina del gobierno popular podían resolver todos los problemas humanos y **los estaban resolviendo**. La tragedia humana es cosa antigua ya, que tiene causas económicas o psicológicas estrictamente subsanables. La religión era, si no un narcótico que debía ser abolido, un asunto particular que no debía tener ninguna influencia en la acción pública. Semejantes dirigentes compartían el optimismo simple que estas visiones originan. Ignorantes de las fuerzas trágicas, subterráneas y trascendentes que apartan todos los hechos humanos de sus proyectados objetivos; ignorantes de su ignorancia la llamaban conocimiento científico moderno. No dudando jamás de su capacidad para guiar al pueblo a un puerto cercano, fácil y elegido con antelación, timonearon la república hacia una tormenta. No fué por su obra individual, y ninguna sabiduría hubiese podido evitar que naufragaran. Pero carecían de la visión intuitiva que pudo ser lo único capaz de producir el milagro necesario para preservar su Estado. Esta carencia la compartieron con todos los demócratas: europeos y americanos. Sin embargo, la dramática pasión con que precipitaron a España en la borrasca, esa sí fué española. De la herencia mística y popular española tenía la intensidad, sin la luz, la honestidad absoluta, sin la gracia, el fanático olvido de todo lo exterior, sin la estética integridad española. Por eso, la luz en el pueblo se volvió demoníaca, y las fuerzas por ellos desconocidas del hombre interior y del mundo político exterior se convirtieron en enemigos y envolvieron a España en el destino de su propia visión superficial.

Bajo estos dirigentes estaba el pueblo español, los millones de personas de España, cada una de ellas una España completa, dentro del equilibrio de fuerzas planeado por la Reina Isabel. El equilibrio era un recuerdo; su efectividad se había desgastado desde hacía mucho. Los tiempos modernos no remuneraban bien, ni recompensaban con satisfacciones espirituales al atrasado labrador y al obrero industrial en un Estado donde seguían imponiendo las leyes y extrayendo los beneficios los señores feudales, una Iglesia viciosa y una burocracia corrupta. Desde tiempo atrás, el equilibrio de los españoles se había hecho instintivo y, por lo tanto, incapaz de afrontar nuevas condiciones objetivas. Las mujeres todavía se inclinaban hacia una Iglesia romana, una organización extranjera tal vez necesaria a un pueblo demasiado estático en su equilibrio para organizarse y demasiado conforme con las relaciones individuales entre la familia y Dios. Los maridos e hijos, ahora que se derrumbaba el antiguo orden económico e intelectual, se volvían contra la Iglesia, que identificaban con la religión; se convertían en anarquistas, sindicalistas y socialistas revolucionarios.

A los pocos meses de esa ejemplar revolución que había hecho volar a Alfonso como si hubiese sido la desecada caparazón de una langosta, hombres iracundos estaban incendiando conventos. En Cataluña y Asturias, los adeptos de Bakunin, Kropotkin y Ferrer proyectaba repúblicas aldeanas y soviets fabriles. La Iglesia respondió Los legisladores en Madrid, sin tener otros medios, procedieron a legislar un nuevo orden. Exigieron a los militares rendir un juramento de adhesión: eso era suficiente para ellos y típico de su complaciente optimismo. Los soldados podían quedar ahora en sus posiciones estratégicas y dedicar su tiempo a tramar la contrarrevolución. Los legisladores saquearon a la Iglesia, preocuparon a los grandes terratenientes y no los quebraron. La Iglesia, con toda su corrupción, encarnaba profundas verdades que el español había hecho parte integrante de su vida. Los políticos no podían satisfacer o reemplazar las intuiciones populares para las cuales su empirismo no conocía una forma moderna. Se limitaban a insultarlas. Los ricos continuaron ricos, pues todas las opiniones políticas referente a qué hacer con ellos se anulaban entre sí. Continuaron ricos, pero atemorizados y dispuestos al crimen y al engaño. Los pobres continuaron pobres, y aun más pobres con la pérdida de su consuelo emocional y espiritual. La necesidad hispana de expresar su trágico sentido de la vida en hechos y símbolos, sin las formas antiguas y apartados de las nuevas por los nuevos dog-

mas "modernos", se volvió tenebrosa y mórbida.

¡Por toda Europa habían cobrado vida los enanos e idiotas de Velázquez, titulándose fascistas, falangistas, nazis! Eran la contestación de la deformada alma humana al racionalismo empírico y utilitario del mundo moderno que niega la profundidad del hombre, convirtiéndolo en tinieblas; que niega el conocimiento orgánico, convirtiéndolo en imbecilidad. Velázquez, el más grande pintor de la conciencia superficial de Europa, había hallado, sin saberlo, un símbolo para su intuición del fascismo en el mismo momento en que Europa se encaminaba por los senderos de los que habría de surgir el fascismo. Ahora esos abortos del espíritu humano han heredado Europa... Se han apoderado de estados y ejércitos... para realizar la destrucción del mundo moderno.

En su política exterior, los estadistas españoles revelaron una ceguera igual a su negación de los arcanos del alma humana. Desterraron legalmente "la guerra para siempre de España". Su política fué "sin alianzas comprometedoras". España sería amiga de todas las naciones y no pactaría con ninguna. Pero los lobos habían pactado y, cuando atacaron, España estaba desesperadamente sola. Felipe II había jugado solo, porque era el monarca más poderoso del mundo y proyectaba absorber al mundo en su sistema triunfante. Esta vez ,España jugaba sola en el mundo donde todos los enemigos de sus ideales se hallaban unidos y armados para conquistar.

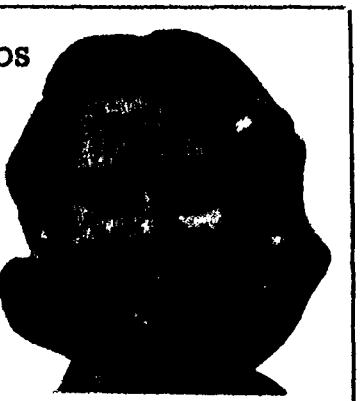
Si España hubiera logrado aliarse, entre 1931 y 1935, con Francia, con Austria, Checoeslovaquia o Rusia, es posible que los fascistas, aun inseguros y débiles, vacilaran antes de realizar su barato plan de asalto. Pero esta sugestión es contraria a la lógica del mundo moderno, es contraria a la fatal característica impresa a la ceguera por los dirigentes de todas las democracias y también por Rusia: contraria a ese modelo de dudas ,egoísmo, engaño, ceguera fatua, que se desempeñó bastante bien en las épocas maquiavélicas, cuando los estados eran crudos instrumentos de explotación, pero que no podrá jamás resultar si la Democracia ha de subsistir, pues democracia no sólo significa una sociedad de todos los hombres sino de todo el hombre. Un mundo amenazado por un símbolo tan vacuo como Hitler —Hitler, profeta y encarnación del vacío— era ya un mundo absolutamente prescrito. El crimen de España en su trivial política republicana fué el crimen común de la época. El heroísmo español en la sangrienta secuela, cuando aprendió que su república estaba tan aislada como el reino de Don Quijote fué español.

En julio de 1936, los generales, subvencionados por los italianos e instruídos por los nazis, deshonraron su juramento y atacaron. La marina británica, ilegalmente, impidió que los barcos republicanos patrullaran sus propias aguas del sur; esto permitió que los señoritos, mercenarios y moros de Franco cruzaran de Africa al continente, y esto fijó el destino de Inglaterra. En París, un primer ministro de buen corazón, pero adoctrinado en las centurias racionalistas y la superficial literatura de bulevar, lloraba sobre los hombros de sus amigos; escuchaba las amenazas del embajador británico y de sus propios generales y millonarios contra Francia si cumplía su contrato y enviaba a la república española las armas que ésta había comprado y pagado; dudaba; consintió la mentira de la "no intervención" que se cocinaba en Londres, y así selló el destino de las democracias. En Checoeslovaquia, Noruega, Holanda, en Brasil y Chile, en San Francisco, en los aun libres campos de Francia y en las aun intactas ciudades inglesas, todos los hombres y mujeres sensibles a las marcas de sangre del destino se estremecieron, conociendo la sentencia que pesaba sobre el mundo. No eran los excomulgados fascistas quienes manoteaban hacia ellos a través de España, sino sus propios conductores "democráticos". Y cuando los Estados Unidos, un poco más tarde, trabaron embargo sobre las armas de la república en lucha y el Presidente de los Estados Unidos se lavó las manos en el asunto, también nosotros participamos en la renovada hazaña de Pilatos.

El pueblo español debía ser asesinado por

CONSULTORIOS DENTALES

Teo



LIBERTAD 1248. U. T. 41 - 2633

Proceder honesto — Serieded y competencia — Solidez en los trabajos — Precios económicos.

AHORA: CREDITOS MENSUALES

Consultas gratis de 9 a 12 y de 14 a 21 hs.

ODONTOLOGOS

Hilario Sánchez — Julio Calandra

Francisco Aparicio — Juan Velásquez

su república a fin de que todas las falsas repúblicas del mundo se pudiesen desplomar. A fin de que la mentira del mundo occidental, al cual jamás se había sometido el pueblo español, pudiera ser expuesta contra el cielo moderno en metal flamante, la república española debía yacer quebrada en las ruinas de Guernica y su pueblo, debía ser bombardeado en las arrasadas calles de Madrid y Barcelona, en una mezcolanza de sesos y dedos.

Los generales habían contado con un **"coup d' état"** rápido y fácil. Tenían los planes, el ejército regular, los aviones y la iniciativa. Con ellos estaban las dos potencias militares agresivas de Europa. Contra ellos estaban los pechos desnudos de un pueblo atónito. Los pechos desnudos los contuvieron. En Madrid y las capitales de provincia el golpe fué dominado. Si no hubiese sido por la flota británica y la debilidad del gobierno de Francia —el **front populaire** de liberales, radicales, socialistas y comunistas, al cual miraba el frente popular español como a sus maestros— ni un millar de personas fuera de España se hubiera enterado de la 'abortada rebelión". Los señoritos fascistas y sus mercenarios y sus crédulos, los paisanos navarros bajo la influencia de la Iglesia (cuya superioridad daba órdenes a los reacios sacerdotes) y los aun vacilantes aliados en Italia y Alemania, necesitaban ser animados. Las democracias, con sus hipocresías, los animaron. Finalmente Italia, al saber que Inglaterra no intervendría, que la **City** de Londres contaba en realidad con hacer grandes ganancias en la "reconstrucción" de España, fué audaz: mandó ejércitos en vez de batallones. Y finalmente los nazis, reconociendo el inmenso campo de maniobras para guerras venideras que ofrecía España (a poco costo, excepto el de la sangre española), lanzaron sus técnicos, experimentaron con sus bombas en ciudades vivientes, planearon la economía y las finanzas de la futura "colonia". Y finalmente los españoles, abandonados por sus naturales aliados democráticos, dejaron entrar a los comunistas rusos como a los únicos aliados que les ayudarían (1). (El marxismo era una secta extraña en España; su extremo empirismo racionalista era completamente extraño al genio español). He aquí una ironía de la gran comedia. Ahora, los demócratas francese e ingleses podían retorcerse las manos y, habiendo echado a los españoles en brazos de los rusos, llamarlos comunistas. Pronto lo pagarían, cuando el mucho más salvaje totalitarismo —que sus propias confusiones y temores habían criado en la Europa Central— comenzó a destrozar sus ciudades y esclavizar sus pueblos (¡todos los pueblos del mundo!) en la estúpida ocupación de la defensa contra la destrucción, de la destrucción para la defensa y de todas las intrincadas perversiones de la mente y la materia —fabricar máquinas para destrozar máquinas y ciudades, reunir rebaños de hombres para destrozar otros rebaños de hombres, producir riquezas para destruir otras riquezas— que ahora monopolizan el genio del mundo.

No todos los españoles buenos y bravos están en las líneas republicanas. La mayoría de los españoles, como la mayoría de los demás hombres, vieron en la superficie de los hechos políticos un fragmento de la verdad; siendo españoles, lo tomaron por el todo y se dedicaron totalmente a él. Con los leales estaba la clara mayoría del pueblo: desde los devotos católicos vascos hasta los igualmente devotos sindicalistas-anárquicos catalanes; desde los artistas, poetas y estudiosos conscientes hasta los humildes hijos e hijas de la tierra, que estaban con la república simplemente porque sentían que la república estaba con ellos (como era: apasionadamente, al modo de España; desatinadamente, al modo humano). Pero alineados contra éstos había otros, además de los defensores de castas, privilegios y comodidad, otros, además de los serviles, que naturalmente gravitan hacia el dinero y los títulos, además de los intelectuales corruptos que, habiendo traicionado sus propias mentes y corazones, necesitaban solazarse despreciando y degradando la mente y el corazón humanos. Aparte de estos aliados natos de las tinieblas y la muerte, que pululan en todos los países, incluso las Américas, los fascistas tenían consigo miles de mujeres devotas, que sólo veían que los radicales incendiaban conventos; miles de hombres devotos, que odiaban el arrogante empirismo de los liberales, sintiendo en cierta forma negada su propia intuición en los planes libreseos de la república. Profundamente ofendidos, luchaban —así creían ellos— por Dios y por España. Si no vieron lo demoníaco de sus propios capitanes, la obscenidad de sus aliados de Italia y Nazilandia, fué porque sus ojos estaban demasiado llenos de odio hacia los negadores del Misterio en su propio pueblo; demasiado llenos de ira contra hombres tan preocupados por la justicia del pan que ignoraban el trágico destino del hombre que está más allá del pan.

El crimen de los fascistas italianos y ale-

(1) México, sola entre todas las naciones, incluyendo la Unión Soviética, tuvo la decencia de declarar abierta y oficialmente su apoyo a la república y enviar, durante toda la guerra, sus magras armas a España. Después de la guerra recibió sus refugiados. Si se hubiesen hallado barcos para ellos habría recibido gustosamente los centenares de miles de los campos de concentración de España y Francia.

manes, que invadieron España, y el de las democracias —Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos— que abandonaron a su joven hermana al enemigo de todas, no debe enceguecernos en lo tocante a la responsabilidad de la república española en su propia destrucción. Nunca son accidentales los sucesos profundos. El estado del mundo actual no podrá nunca achacarse a las fechorías personales de maniáticos y locos, que sólo pueden llamarse dirigentes por la irrefrenada locura de sus pueblos.

Se puede decir que el ser humano vive tanto **horizontalmente** como **perpendicularmente.** Su vida horizontal la constituyen sus relaciones sociales, económicas y de clase; sus relaciones de pueblo, ciudad, provincia, estado con sus vecinos. Su vida perpendicular es el directo fluir de su sangre y espíritu. Sus raíces se hallan en el abismo de pasión e intuición; sus alturas tienden a Dios. Incluye la estética y la religión personal (distinta de la iglesia, como instrumento de contacto horizontal). En todo el hombre, como en toda la sociedad, están amalgamadas, naturalmente, la vida horizontal y la perpendicular; son cualidades orgánicas presentes en cada una y sólo separables con el objeto de definirlas.

La República Española, como todas las democracias modernas, estaba construída de acuerdo con las relaciones horizontales del superficial siglo XVIII. La perpendicular estaba excluída de la estructura política e intelectual. Las pasiones humanas, sueños e intuiciones; sus ansias que suben del abismo y se dirigen a Dios, se consideraban asuntos particulares, mientras que, en realidad, son **éstas** las fuerzas del hombre que más coactivamente influyen en su acción pública. Entendidas y entrelazadas con su razón política, lo hacen creador; ignoradas y ocultas, siguen una sende anárquica, cancerosa y tenebrosa.

La república horizontal tiende directa y exclusivamente a un ajuste pacífico entre hombres como miembros de cierta unidad social o económica, de una sección urbana o provincial. Emplea grandiosas palabras como: libertad o justicia, que fueron usadas por nuestros religiosos padres con el sentido de **profundidad**; las emplea como una retórica de meras relaciones funcionales y de bienestar físico. Esta horizontalidad de la mente moderna prevalece a tal punto que ni siquiera concibe sus propias limitaciones.. Por ejemplo: "libertad" significa en nuestras escuelas el derecho de crecer en el mundo, decir lo que deseamos, comer lo que deseamos, ir adonde deseamos, etc., sin más limitación que los "iguales derechos" de otros en las mismas direcciones horizontales. Que ese hedonismo de la voluntad y del sentido, privando al niño de conocer la naturaleza trágica del ser humano, lo encadene para siempre; que esta 'libertad" negando la necesidad del verdadero hombre, anule la posibilidad de libertad, no se le ocurre a ningún maestro democrático. Pero las intuiciones humanas, aunque oscuramente ¡saben mejor!

La democracia horizontal parece haber actuado con más eficacia en Inglaterra y Estados Unidos, donde las intuiciones de la profundidad y altura humanas, desnutridas por una cultura empírica demasiado triunfante, exigen comparativamente poco a la acción pública; y han actuado en forma degenerada en las mezquinas nubes de nuestro arte, moral e 'ideales" burgueses. En países como Francia y Alemania, donde los reclamos intelectuales, espirituales y emocionales del pueblo eran más activos, la construcción de ajustes horizontales tenía menos substancia y probó ser más débil. En España, una democracia horizontal no podía en modo alguno tener éxito. España no consiguió nunca realizar una forma horizontal fructífera. Su regionalismos permanecieron siendo separatistas; sus divisiones de clases sólo entraron en contacto para desgarrarse. Sus agrupamientos y equilibrios han sido siempre perpendiculares; abajo, hasta el suelo, pasional humano, y arriba, hasta trágicas y místicas aspiraciones, estallando periódicamente sobre el mundo en proezas como América, los místicos católicos, Cervantes, El Greco, Goya... Cuando necesitaba alguna estructura horizontal, España recurría a la simple estructura de la monarquía o se sometía a Roma.

La república horizontal española se derrumbó antes de ser construída; el fascismo sólo fué la enfermedad virulenta que invadió el debilitado organismo. España necesitaba una democracia orgánica: no sólo ajuste de clases y provincias, de trabajo, comunicaciones y

DE LA MERCED Y MARTINEZ

Importación de artículos para Corsetería, Ortopedia y Mercería.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Salta 262 **U. T. 38 - 1708**

provechos, sino también del ser humano íntegro: de sus potencias de pasión y aspiración, de su eternidad dentro del tiempo.

Pero en la realidad todos los hombres de todas las naciones necesitan esa colaboración de sus alturas y sus profundidades en un mundo democrático horizontal. La república que separa al poeta del político, al conocedor del amante, se anula a sí misma porque es falsa. En Inglaterra, en Francia, en América, alimentó la ignorancia, la cobardía y la inefable estupidez de la "acción política" cuyo resultado práctico es el mundo moderno, dentro del cual no pueden **vivir** los hombres a menos que fabriquen la muerte. España, menos pródiga de sus riquezas intuitivas que el norte de Europa, ha profetizado en el colapso de su falsa república el destino que nos espera.

Tumulto y choque de las visiones fragmentarias de lo real, deseos fragmentarios y necesidades extraídas violentamente del ser humano: esa fué la pasión de España cuando despertó de su arcaico equilibrio. La erosión actuaba, de hecho, desde hacía mucho; el equilibrio interno se quebró y se precipitó el caos del mundo objetivo, denominando las ciudades y las granjas, la sangre y las mentes de España. La tragedia de España: que todos los nuevos "órdenes", todas las nuevas "reglas" que se ofrecían para reemplazar la asesinada integridad interna de los españoles, eran parte del caos. La tragedia de España es la tragedia de la época moderna. También el fascismo contenía un fragmento de verdad en su pervertida adoración de la sangre, en sus movimientos de masas que sirven alegremente a la sangre y en su aceptación de la necesidad del individuo de adorar y servir. El comunismo tenía un gran fragmento de verdad en su devoción por la justicia, en su confianza en el destino humano, en su bíblica insistencia (**"¡No me traigas vanas ofrendas!"**) de que justicia es adoración y que buenos hechos son loas al Señor. Las democracias (Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos) eran también formas fragmentarias de la verdad, pues sus altisonantes dogmas políticos ocultaban la explotación económica, su libertad significaba la libertad de apoderarse y beneficiarse, su adoración de la ciencia era oscura idolatría, su tolerancia se transformaba demasiado a menudo en una floja indiferencia y su decantada separación de iglesia y estado confesaba su fracaso para introducir en la política la visión estética y religiosa sin la cual la política es, y siempre será, hedor y corrupción. Todas estas fuerzas fragmentarias de un mundo que ha sobrepasado sus viejas formas y no ha encontrado ninguna forma nueva —ninguna forma nueva que no excluya elementos infinitamente preciosos de la naturaleza humana— comenzaron a representar dentro de España, con la plasticidad y la pasión españolas, la tragedia de esta transición sin integridad, sin santidad y sin salud, de la cual sufre el mundo entero.

Hace cuatro siglos, España trató de encarnar la República Cristiana a la cual Francia, Inglaterra, Alemania e Italia ya estaban comenzando a renunciar. Fracasó, pero creó al español y a las Américas. Ahora, nuevamente, representó una escena de un drama universal: el fracaso para establecer una democracia humana si el Ser humano es ignorado, el fracaso marcado por el destino para preceder la más humilde búsqueda y empeño que tenemos en nosotros.

España representó su papel heroicamente, gloriosamente, porque en España (como no sucedió en Francia, ni en Alemania, ni en ningún país moderno) el individuo —el hombre y la mujer— había conservado del viejo orden la tradición, y la **costumbre** de la integridad.

Los leales combatieron bien. Mientras rechazaban al enemigo que se levantaba en cada ciudad, organizaban su economía de guerra e instalaban fábricas y comités. Si tenían un avión contra diez de los fascistas, un fusil contra cuatro de los fascistas, trababan confiadamente batalla, y los hombres que iban avanzando se apoderaban de los fusiles de los hermanos caídos delante de ellos. Hicieron escuelas de sus ejércitos, comunidades de sus talleres, centros culturales de sus ciudades sitiadas. Luchaban bien. Pero no estaba escrito que pudiese vivir una república fundada sobre una verdad fragmentaria, dentro de un mundo cuyas partes c o n t i e n e n solamente fragmentos de la verdad. Estaba escrito que los poetas y videntes de esta república, que es España, siguieran —como una vez los judíos— en una diáspora de lamentaciones para meditar sobre la calamidad y sobre su propio pecado en ella.

Ahora, en amarga pero gloriosa realidad, la verdad se hará patente de nuevo: del fracaso y del descorazonamiento sale la visión y el amor. Los fascistas triunfantes en España asesinaron en sus prisiones a millares de españoles; los campos de concentración de Francia, elocuente signo de la encogida y temerosa voluntad de ese hermoso país, dejaron morir a millares. Pero españoles salieron de España, principalmente para México y otros países de América Hispana. España salió de España hacia el mundo entero. Con el objeto de que el mundo, por medio del desastre español, pueda de nuevo convertirse en hogar y receptor del espíritu de España.

Razones Para Pedir Definiciones y EXIGIR EXPLICACIONES

Por AVELINO GUTIERREZ

¿Hay razones de peso para pedir, aun más, para exigir a los conductores de masas y pueblos, a los jefes de partidos y sectas, y en general a los propagandistas de doctrinas, que definan actitudes y fijen posiciones, explicando con toda claridad el alcance de las doctrinas que profesan?

Hay muchas, de diferente índole; a saber: 1º) Las masas populares son ignorantes y muy dadas a la ingenua credulidad, y, por razón de su ignorancia y credulidad más bien son necias que cuerdas. Presienten lo primario de las cosas; pero no son capaces de razonar con acierto sobre ellas, por falta de ilustración, conocimiento y saber. Sólo una exigua minoría de hombres pueden, por su propio entendimiento, sin más explicaciones que las que obtienen por lecturas y conversaciones comunes llegar a comprender, los fundamentos y alcance de las doctrinas que se propalan; y, por cierto, serán muy pocos los capaces de comprender los medios a emplear para el logro de todo lo que se les predica. Por ignorancia e incomprensión, y falta de explicaciones aclaratorias, las masas interpretan torcidamente los alcances de las doctrinas, que, les predican los profetas, los apóstoles, los maestros y propagandistas , pues las masas llevadas por la psicología egoísta de la propia conservación y de la propia vida, que es patrimonio de todos los seres; y de la incomprensión, por ignorancia, suelen tomar de las ideas tan sólo lo que puede favorecerles, rechazando todo lo que pueda perjudicarles, por más razonable y justo que ello sea; es decir, que inclinan las ideas hacia el molino de sus deseos y esta falaz interpretación les hace caer en groseros errores. De ahí la necesidad de que los forjadores de doctrinas expliquen con toda claridad sus ideas.

Por ignorancia, las masas son ciegas tanto para creer como para negar.

Para no hacerlas caer en el error, que, según se dice, es tan humano ("Errare humanum est"), se impone a la conciencia de los líderes, de toda índole y categoría, el no prometer a las masas más de lo que las doctrinas buenamente pueden dar sin torturarlas; y a las masas mismas, el no pedir el oro y el moro, o sea el paraíso y el cielo en esta ubérrima tierra a que nos han traído. Las masas, por ignorancia e incomprensión, pedirán lo absoluto y perfecto, esto es, el absurdo. A los líderes corresponde el disuadirlos de que esto no es alcanzable y que, por pedir más no se logra lo que se puede lograr; que para conseguir lo bueno deben limitar las absurdas pretensiones. ¿Y por qué otras razones que las ya expresadas hay necesidad de explicarle a las masas ignorantes con toda claridad el alcance práctico y eficiente de las doctrinas que se predican? Porque para el logro de las buenas cosas que se le predican hay que servirse de las masas mismas, pues sin ellas, sin las masas, que son el brazo ejecutor de todo, nada se puede intentar. Y para mover a las masas, los predicadores deben dar pruebas de que ellos no buscan prebendas, ni nada que se parezca a medro personal, antes al contrario, que están dispuestos al sacrificio. Proceder de otro modo, es no conformar la conducta con la prédica y es engañar al pueblo, aprovechándose de su ignorancia y su sencilla credulidad, y ésto constituye una reprobable inmoralidad. ¡Y cuidado con que el pueblo advierta que en los predicadores el egoísmo suplanta al altruismo que predican! ¡Cuidado con que el pueblo advierta que ha sido engañado, o siquiera conducido por caminos separados de la senda que conduce a buenos fines, porque desde ese día les retirará su confianza y llegado el momento trágico arderá troya!

CORCUERA Hnos.
Fabricación y venta de: Cortinas, Stores, Carpetas, Colchas y bordados en general, y venta de dibujos del ramo.
BME. MITRE 1501 — U. T. 38 -- Mayo 3369

EL ENCANTO
MODAS — MERCERIA
Av. MITRE 353 AVELLANEDA

TOMAVISTAS DE BUENOS AIRES

PLAZA SAN MARTIN

Por CLEMENTE CIMORRA

Desde el pequeño altozano que forma la Plaza de San Martín sobre el nivel del río, se atalaya una gran extensión de ciudad con el hito de la torre de los Ingleses en medio. Un minarete cuadrado y sencillo con el sello cotidiano de las referencias cotidianas. Con su reloj para que no les falte ningún atributo calmoso de estas referencias. Puede rodar la mirada por la rampa de verde y paseos de losa rojiza, o ir después hasta un lejano horizonte cerrado con una línea de los picos de las grúas sobre la trinchera de las casas ante el río adivinado.

A la derecha está un gran rascacielos de geometría helada con la piel pizarrosa de elefante agujereada de ventanas ciegas. Cuando el sol va de vencida, se refleja en las chapas de metal de los ventanales y las bruñe como corazas.

De la ciudad se leventa el vaho de los vahos. Un polvo de miel y de laxitud en la tarde acaricia y endulza las venas. Languidece sin violencia una de las últimas jornadas del mes de septiembre. El tránsito es incesante por la gran vía de pulso acelerado, al pie de los macizos frescos de la plaza. Se divisan las maderas verdes y alegres del Parque Japonés. Abajo, a la izquierda, se diluye en tonos oscuros de la tarde el pequeño monumento en memoria de Alem. En actitud superheroica y ademán imponente, el prócer lanza desde las peñas de un roquedal su exclamación imperiosa a las olas embravecidas, o a los valles infinitos. Detrás de él, trepando por la peña, implora una mujer de bronce negro y dolor negro y se desespera otra figura desnuda con un poco de ánima corpórea del Dante.

El sol, coloreado de salmón lacio, ensaya un crepúsculo más sobre las azoteas y al fondo de una calle lateral. Sobre la bella promiscuidad de edificios sintéticos del día y de casonas viejas con prestigios de palacetes, tejados de pizarra, pátina de piedra noble y pormenores ornamentales. Unos y otros, juntos en torno de la gran plaza. Juntos, sí; pero la tarde se recuesta al marcharse, en los palacetes, con más emoción.

En los paseos de la plaza gritan, corren, gorjean niños de criollos, niños de españoles, de italianos, de judíos, de ingleses, de turcos, de polacos. Chillan la canción conjunta del crisol de las razas; unen su risa azul y sus juegos rosados, y rebaten categóricamente a los pañideros por la pérdida de la característica racial y nacional. A los que han hablado engoladamente a un "país de aluvión" donde "se va perdiendo el sello de la argentinidad", cuando esto es lo que le hace aun país superior. La convivencia de los individuos, la convivencia de las familias, la convivencia de las tribus, la de las razas, en lo que abona la civilización. Esos niños cantando juntos cantan el himno mejor y más justificado a la tierra argentina.

Al ir venciéndose la tarde, no decrece el tránsito vertiginoso que corre a los pies de la plaza. Omnibus resollantes, autocolectivos raudos, tranvías con cabeceos como estornudos o como derrotes de testudes, automóviles de barnices pilocromos que hilvanan, como uno solo, su línea de continuidad. Por allí, en un vehículo u otro, se cruzan y se cruzan y se vuelven a cruzar, los inmigrantes de todas las layas y los componentes diversos de la vida del país.

Y va doblando el cuello la tarde. Y tiembla de grandeza el monumento a San Martín. Sobre el gran pedestal de piedra entre rosa y chocolate, como un bajel clavado, la estatua ecuestre tiene un poco de la empinada de un soldado de plomo jinete ingenuo o estampa de escuela. Son más heroicos y prestigiosos los grupos situados sobre los cuatro pilares subalternos, con soldados con gesto de abnegación, alas, dignos ademanes y banderas.

Revuelan en la luz diáfana y última del día, sobre la empinada del caballo, Chacabuco, Los Andes, Maipú, Hacienda Espejo, San Lorenzo y todas las victorias y las fechas del libertador. Polvo de historia joven por encima de la juventud entera, vital, en brote soberbio de ciudades y naciones.

Todo va envolviéndose en una penumbra violeta, dulce como las venas pálidas del cuerpo del día. Los ojos de la gente que pasa son mariposas aterciopeladas y oscuras. En la quilla del monumento una figura solemne, se distingue aún bien, con su rama de honra y victoria. Los niños juguetean, encaramados en el monumento, entre las figuras negras de bronce. Los últimos gritos de sus gargantas, alegremente, toman en vilo a la tarde para llevarla a acostar.

LA MARCHA DE LA GUERRA

Desde la aparición de nuestro número anterior, hasta el presente, no se han registrado acciones decisivas en ningún frente de esta segunda guerra mundial.

Sin embargo, continuamente ocurren acontecimientos de trascendencia y jamás ningún frente permanece inactivo.

La teoría de sucesos acaecidos en este lapso de tiempo, pueden considerarse en conjunto como netamente favorables a los aliados.

LA OCUPACION DE MADAGASCAR

Madagascar, corría indudable peligro de convertirse en una base japonesa. Los británicos, en una rápida acción, anulan este peligro. Aunque la isla, por su considerable extensión, no ha sido ocupada totalmente, con la conquista de la base de Diego Suárez puede considerarse cubierto el objetivo, ya que el control total de la isla es sólo cuestión de tiempo.

ACCIONES INMEDIATAS

La situación militar del Reich es, si no angustiosa, por lo menos difícil.

Alemania sólo puede iniciar una de estas tres acciones ofensivas. Ataque a Rusia, invasión de las Islas Británicas, o emprender una acción de gran envergadura contra los objetivos del Cercano Oriente.

El ataque contra Rusia tiene estas dificultades:

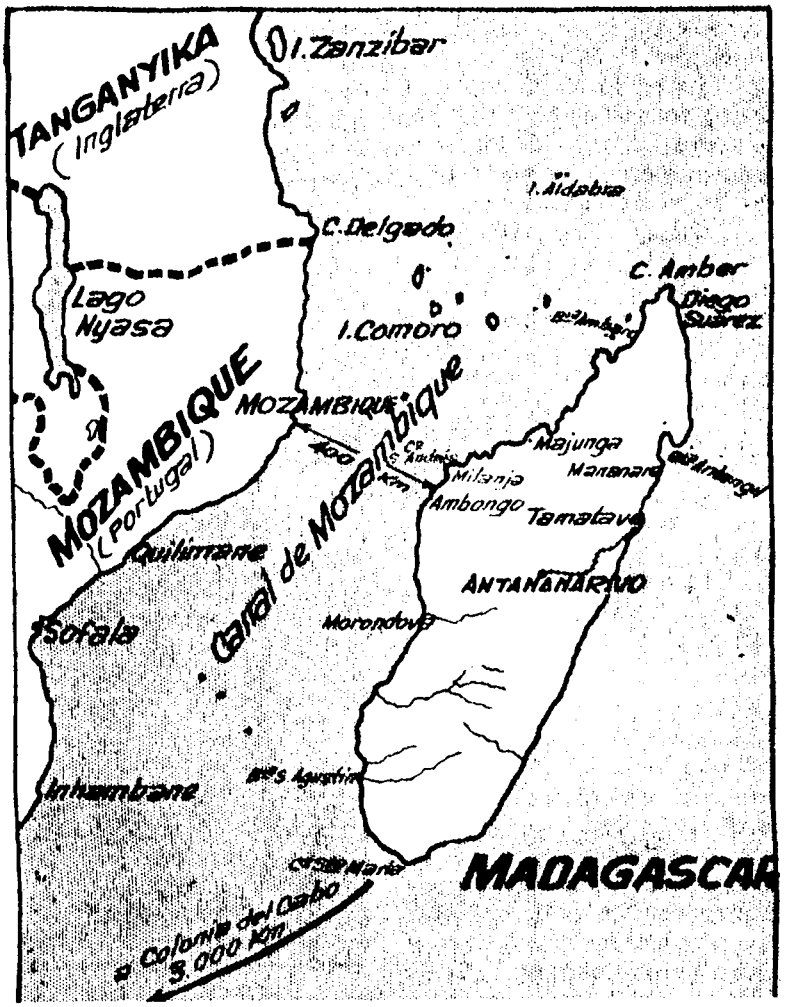
1º — Que es imposible derrotar a Rusia en los tres meses de verano, cosa que el propio Hitler ha declarado públicamente.

2º — Que representa el casi total desgaste de su potencialidad ofensiva, sin lograr con ello la decisión de la guerra.

3º — El peligro de dejar desguarnecido el frente occidental, con la creciente amenaza de una Inglaterra cada vez más fuerte.

En cuanto a la invasión de las Islas Británicas, no cabe duda de que si Hitler, durante el verano anterior, no se decidió por el ataque contra Gran Bretaña, a causa del peligro de dejar a sus espaldas el ejército soviético, al presente, la situación no ha variado substancialmente. Si la invasión contra Inglaterra se produce, el ejército ruso se pondrá en marcha, lo que puede originar la derrota total de Alemania. Por otro lado, el éxito de la invasión es muy problemático, frente a un ejército británico de 5 millones de hombres y una R. A. F. cada día más poderosa.

Respecto a la posibilidad de una gigantesca ofensiva contra el Cercano Oriente, es quizás la hipótesis menos pro-



bable. El número de efectivos a emplear es tan enorme, que el Reich se vería amenazado por sus flancos oriental y occidental —Rusia y Gran Bretaña— y además, dada la extensión geográfica de este escenario y las limitaciones operativas impuestas por el clima —que no permite más allá de un mes de operaciones— impedirían a las fuerzas alemanas obtener ningún objetivo fundamental.

Sea cual fuere la acción que emprenda el Reich, será una actitud desesperada, con escasas probabilidades de éxito.

LA LUCHA EN FILIPINAS

Por razones cronológicas hablaremos en primer término de la caída de Corregidor, que es sin duda una derrota prevista, dada la inferioridad numérica y material de los heroicos defensores de la pequeña fortaleza. Con esta fácil victoria, los japoneses obtienen una ventaja indudable al poder utilizar la Bahía de Manila, pero esta ventaja es mucho menor que lo que antes hubiera significado para los invasores. La epopeya de los héroes de Batán y Corregidor, no ha sido pues una sacrificio inútil. Con su resistencia no sólo han divertido importantes fuerzas invasoras que no han podido ser utilizadas en otros sectores, sino que además de infligirles considerables pérdidas, han contribuído en gran manera a que los aliados pudieran reajustar su dispositivo de resistencia en el Pacífico Sudoeste.

LA BATALLA DEL MAR DE CORAL

Otro acontecimiento trascendente, ha sido la batalla aeronaval librada entre las fuerzas niponas y las norteamericanas y australianas en el mar de Coral. Es definitivamente seguro que los japoneses han experimentado la primera gran derrota de esta guerra.

El general Wainghraigth

En este encuentro, se ha puesto una vez más de relieve el preponderante papel que las fuerzas aéreas desempeñan en la guerra marítima. Sin la eficaz protección y decidido espíritu ofensivo de los pilotos norteamericanos, esta victoria habría sido imposible.

De las informaciones recibidas hasta ahora se desprende que los japoneses no se proponían invadir Australia. Lo más probable es que tratasen de aislarla mediante la conquista del archipiélago Salomón y de Nueva Caledonia.

Timoshenko, que ataca Kharkov

Sea cual fuere el objetivo propuesto, el fracaso ha sido rotundo: tanto, que con ello los aliados han logrado tres objetivos fundamentales: No perder el dominio del mar en aquellos parajes; contener la expansión nipona hacia el archipiélago de Salomón y Nueva Caledonia y alejar, tal vez definitivamente, el peligro de la invasión al continente australiano.

LA LUCHA EN BIRMANIA

En el frente de Birmania los japoneses han obtenido evidentes ventajas. Pero nuevamente resalta la importancia del espíritu ofensivo en la guerra. Mientras las fuerzas británicas, a las órdenes del general Alexander, luchan briosamente sobre las márgenes del río Chindwin, los ejércitos chinos 5º y 6º, colocados en angustiosa situación por el avance japonés hacia el interio de la provincia china de Yunnan, a lo largo de la carretera de Birmania, en lugar de intentar un repliegue hacia el territorio chino, pasan al ataque, caen sobre Maymio, arrebatándosela a los nipones, amenazan Mandalay y Lashio y, de sitiados, se convierten en sitiadores de la columna japonesa que avanzaba por la carretera de Birmania.

Con ello, las fuerzas invasoras sufren una derrota de respetables proporciones, y su avance contra China queda firmemente paralizado.

LA LUCHA EN RUSIA

Finalmente, pasamos al importante escenario ruso. Lo indiscutible es que los rusos mantienen la iniciativa. Los esfuerzos ofensivos de los germanos se estrellan ante la porfiada resistencia rusa y las unidades soviéticas obligan a retroceder al invasor en Carelia, Leningrado, Kharkov, Kursk, Bielgorod y Crimea.

ROSTROS QUE NO SIRVEN

Antes de la guerra, escribía comedias. Muy flexible en el plagio, obtuvo cierta popularidad cotizable en la Sociedad de Autores y en las columnas de "A. B. C.". Además de eso, era diplomático. Lequerica le tuvo en su séquito de París durante algún tiempo; entonces se sentía desafortunado y gritaba: "¡Acabaremos siendo nosotros los que tengamos que emigrar...!"

Sin embargo, llegó el día feliz del reconocimiento de sus méritos y se convirtió en "portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores", función indefinible, pero de mucha prestancia y utilidad. Así pudo barbarizar a su gusto, con suaves modales y gestos de Falange. Pronunciaba las palabras Inglaterra, Francia, Estados Unidos, con expresiva ironía, y las acompañaba con una sonrisa de circunstancias, muy "nuevo orden" A veces, recordaba lo del Imperio y arremetía contra la América Latina. ¡Ah, la hispanidad!...

Finalmente, el señor Ximénez de Sandoval se ha ido al diablo, políticamente hablando. Ni los celos protectores de su jefe, el señor Serrano Suñer, han podido salvarlo.

Ahora está de "ex", esperando destino. En definitiva, se trata de un pobre señor, que personifica al atemorizado funcionario de la Falange en el escalafón diplomático.

★

Hay condes por la venia real y por el favor pontificio: el título se hereda o se compra. Pero este joven Foxá procedió más llanamente: se nombró a sí mismo. En cuanto a "les ancestres", SE SUPONEN, como en la fórmula del valor militar.

Literatoide de tertulias cursis, adoraba a "la corona" y se sentía Grande de España. La guerra le sorprendió en Madrid y el hombre acudió todo lloroso a la Alianza de Intelectuales Antifascistas; por supuesto, él no era ni lo uno ni lo otro. Entonces la República hizo lo acostumbrado en estos casos: le dió un cargo; y él, para no llevar la contraria, pasó la frontera y volvió sobre sus pasos. ¡Burgos sea conmigo!

Ninguna de las actividades imperiales le es ajena: lo mismo escribe un artículo ponderando a Franco que aplaude la técnica del "paseo". España una y colmada de cabarets; es tan tiernamente simple el ideario de un joven falangista...

Aunque parezca mentira, todavía se ha creado un nuevo señoritismo en España: el de estos jóvenes "nuevos ricos" de la política... a costa de un millón de muertos. Y puede ser lo más resonante de un día cualquiera, la crónica de las bofetadas que le administran, a la puerta de un cabaret, al seudo conde de Foxá.

Y hasta tiene un cierto sentido político el incidente.

He ahí al Hombre de

Alejandro Neviginski, ex redactor diplomático de "Paris Soir", ha conseguido salir de Francia y de Europa, y se encuentra entre nosotros. Anuncia un libro sensacional intitulado: "La Francia de hoy - De Laval a Laval", que verá la luz en las ediciones de la casa "Americalee".

Un auto se detiene por avería al salir del puente de "Belle Rive", justamente a la entrada de Vichy. Algo no obedece en el embrague.

—No hay nada que hacer —dice malhumorado el conductor—, no hay otro remedio que reponer una de las piezas.

En seguida, dos hombres se apean del coche y se dirigen a pie hacia el centro de la villa. Uno de ellos lleva una valija. El otro luce una corbata blanca, y ambos pasan inadvertidos a través de la extravagante muchedumbre de refugiados, de gente en retirada que se dirigen todos hacia Vichy, ya que Vichy desde la víspera se ha convertido en la capital del nuevo gobierno elaborado hace algunos días en Burdeos. Estamos en primero de julio de 1940.

Los dos hombres comienzan a bordear la calle cubierta donde los curiosos están aglomerados al abrigo de un sol implacable, mientras esperan contemplar la llegada de los elementos oficiales que se presentarán de un momento a otro. Y de repente un nombre corre entre la multitud.

—¡Laval!

Llegado a la altura del Hotel Du Parc, cuya requisación se ha hecho unos días antes y que ahora es le sede del gobierno, Laval cuelga el bastón de su brazo, retira una punta de cigarro de sus labios, asciende los pocos escalones del acceso y desaparece en las fauces de la mampara.

—Y yo que iba a pedirle los papeles. Si no llegan a gritar los curiosos... — dice a su colega, enjugándose la frente, un guardia móvil colocado en la vigilancia de la puerta.

Ya en el segundo piso, Laval penetra en el pequeño apartamento donde permanecerá y trabajará hasta su arresto del mes de diciembre. Un exiguo salón le sirve de gabinete de trabajo. Se instala en él. Numerosas fichas de visitantes le esperan sobre la mesa.

—Hágalos entrar — dice Piérre Laval al ujier.

Se trata de ir de prisa; se trata de liquidar en ocho días los despojos de un régimen condenado por la derrota. Pero se trata también de obtener el suicidio del Parlamento por vía de persuación, para evitar turbulencias posibles y reacciones violentas que pudieran agitar a una opinión pública —rebasada por los acontecimientos— contra la nueva política que se propone dirigir Laval.

Antes, en Burdeos, de un grupo en otro, Laval había hecho su labor entre los diputados que de la capital y del país entero refluían sobre la Gironda. En Vichy tenía que proseguir y acentuar su acción. De la mañana a la noche, unas veces patético, otras afectuoso, otras convencido, otras convincente, recibía a los parlamentarios individualmente o en grupos, o se llegaba a menudo a sus domicilios,

La visión desolada de la Place de la Concorde

la Corbata Blanca

Por ALEJANDRO NEVIGINSKI

al "Ambassadeurs" y al "Majestic", donde se alojaban los diputados y los senadores.

Aparte de algunas decenas de parlamentarios que se levantaron una vez más con todo su decoro, que se sintieron representantes del país, no se contemplaban allá ni diputados, ni senadores, ni hombres siquiera. Imaginativamente venían deseos de gritarles :"Mostradnos que estáis hechos para algo, no importa para qué, aunque sea para el infierno".

A la mañana siguiente, un grupo de senadores estaba reunido sobre los escalones del gran Casino donde había de tener lugar algunos días después la reunión del Congreso que diese con sus votos los plenos poderes a Laval. Esos senadores, en su desolación, abatidos por los acontecimientos y con frecuencia timoratos, demasiado timoratos para reaccionar contra los que hubiera habido que hacerlo, evocaban la gran figura de Clemenceau.

"El hubiera hecho esto", dicen los unos; "él hubiera hecho aquéllo", dicen los demás.

Entonces, un hombre de pequeña talla y con monóculo sacado no se sabe cómo por los cabellos, intervino. Era Cailaux, el que durante la otra guerra había sido desterrado por Clemenceau e impedido de permanecer en París por sus actividades derrotistas. Fué confinado, a pesar de toda su influencia, en su pueblecito de Mamers de donde no volvió a salir sino algunos años más tarde a iniciativa de su amigo Laval.

—Callad —exclamó el hombre de la pequeña talla—. No habléis de Clemenceau; si él estuviera aquí, os voy a decir lo que haría: hubiera enarbolado su bastón y os perseguiría a todos a golpes en el trasero.

En la escena solemne del gran teatro, en el casino, el presidente Jeanneney, que iba a presidir la asamblea fúnebre, de ejecución capital, acompañado de un funcionario, interrogaba al maquinista dedicado a los trabajos de nueva instalación:

—¿Dónde voy yo a sentarme?

El instalador alzaba de cuando en cuando la cabeza con un gesto inocente.

—El asiento de usted es preciso que sea alto, ¿no es así?; una especie de cabina, me imagino, como el sitio en los comercios para el encargado de la registradora... En lo que toca a la altura no habá dificultad. Con planchas y un caballete se puede hacer un tinglado; pero la caja...

Un poco después dice como iluminado repentinamente:

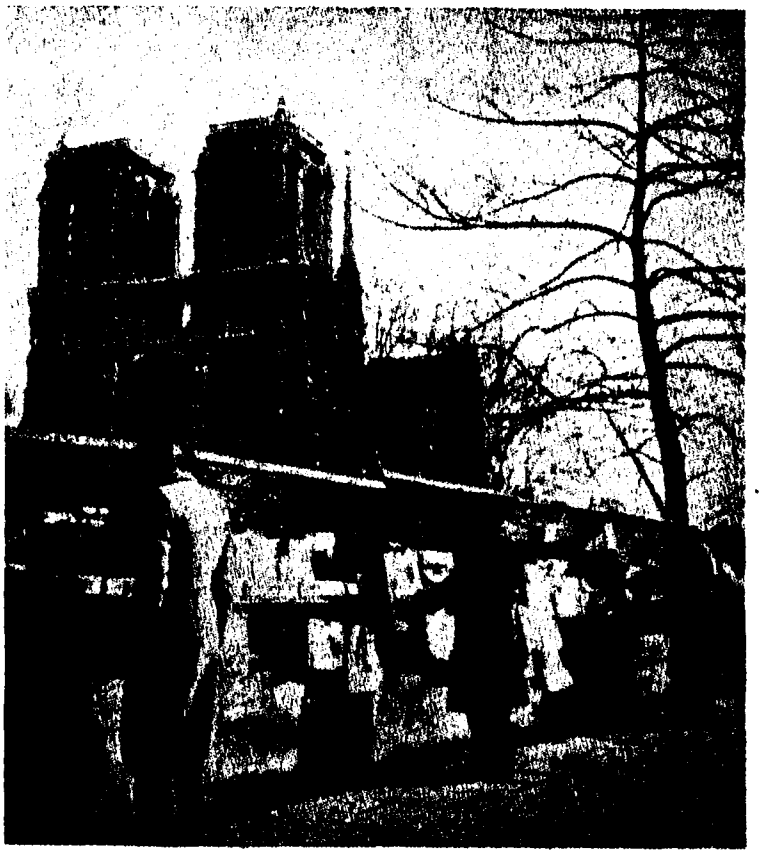
—¡Ah! La cabina del que controla los billetes.

—¿Cómo?

Horrorizado el presidente desapareció al otro lado de la escena. Ello no impide que, llegado el día solemne, se le pudiera ver en el sitial de madera del control de los boletos.

El Parlamento, ¿había merecido o no la decadencia?

Esto no era la cuestión. Lo importante es que las intervenciones de Laval, sus entrevistas con los diputados y senadores, producían sus frutos.



Libros frente a Notre Dame.... París de tiempos mejores

Laval había dicho al entrar en Vichy:

—Haremos la revolución nacional dentro de la legalidad con el acuerdo pleno de las Cámaras.

Y algunos días después de esas conversaciones, esas negociaciones minuciosas, la mayoría de los parlamentarios se consideraban en el pretérito más que en el presente o en el porvenir. Su muerte, en realidad, parecía sólo una cuestión de procedimiento. En el 'Progrés de l'Allié" y on los otros diarios parisinos, replegados en Clermont Ferrand, podía verse en primera página una foto representando un equipo de barrenderos en plena actividad sobre las vastas gradas del casino, con una leyenda que estaba concebida así: "Se está dando fin a los preparativos del Congreso". Y sobre la foto una sola palabra: "Símbolo".

Toda la ciudad se disputa por tener sitio en la sesión pública del Congreso. Jamás los cuestores fueron asaltados de tal modo, ni tuvieron tanto éxito con las mujeres ni con todo el que llevaba un nombre en Vichy. Porque era preciso "estar". Una representación única, estreno y último día a la vez.

El número de plazas era reducido y se pudo ver a la gente elegante que disputaba su sitio a los periodistas alemanes llegados en abundancia, a los elementos oficiales y oficiosos dle Reich, que desde varios días atrás observaban bien de cerca todo lo concerniente al Congreso y a Laval, y que, admirados por tanta maestría, deseaban ver al hombre de la corbata blanca, a su hombre futuro, guillotinar definitivamente la República que había osado declararles la guerra.

Delante de una Cámara "cornuda", donde sólo salvaron su honor algunos patriotas, desde la extrema derecha a la extrema izquierda, Laval suprimió la República. Y declaró:

—Estoy con vosotros desde 1914 y no olvido que provengo del pueblo, pero puesto que la democracia parlamentaria ha querido entablar el combate contra el nazismo y el fascismo y ha sido derrotada en ese combate, no le queda más que desaparecer. Un régimen nuevo, audaz, autoritario, social, nacional, debe substituirla. Por otra parte, no tenemos otro camino a seguir qeu el de una leal colaboración con Alemania y con Italia. No experimento ningún sonrojo al usar este lenguaje, pues la colaboración de que hablo la he querido también durante la paz.

Un voto de confianza consagró esta sesión del diez de julio de 1940.

Así fué la muerte de Marianne.

En el curso de esta reunión memorable se oía decir a menudo: "La Constitución de 1875 exige...". "El escrutinio queda abierto...". "Los principios inmortales...", etc.

Pero ni un solo conato de discurso fué pronunciado ese día de funeral en homenaje de la República.

Fatalidad, olvido, o imposibilidad material debida al procedimiento.

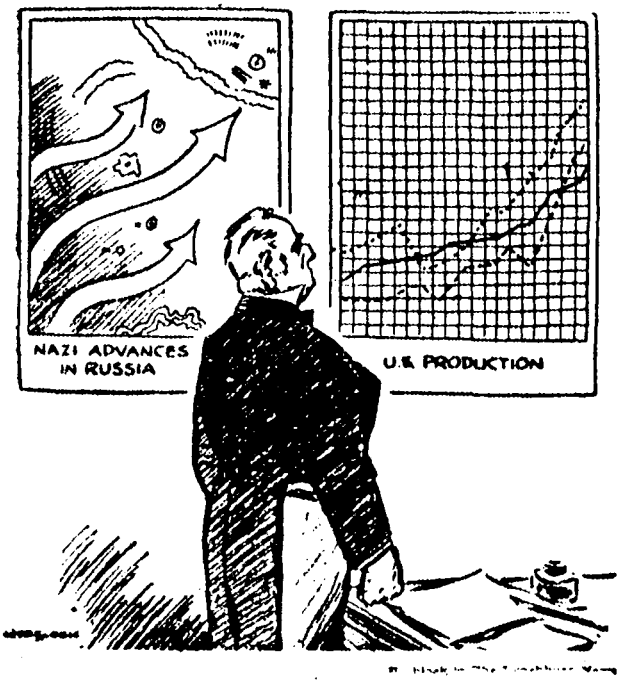
La República ya no había dado instrucción a los ignorantes; ni una vida más digna a los humildes; ni una existencia menos precaria a los desheredados; no había conquistado un imperio colonial que es el orgullo del gobierno de la revolución nacionalista; no había luchado gloriosamente, y vencido, desde el 14 al 18.

El 12 de julio el hombre de la corbata blanca, por acta constitucional, recibía la recompensa de su obra. Se podía leer en el diario oficial, en la página primera, el acta número 4 concebida como sigue: Si por cualquier causa, antes de ser ratificada por la Nación la nueva constitución, somos impedidos de ejercer las funciones de jefe del Estado, Mr. Piérre Laval, Vicepresidente del Consejo de Ministros, los asumirá con pleno derecho. Firmado, Petain".

A la mañana siguiente un poderoso automóvil transportaba a Mr. Fernand de Brinon, colaborador íntimo de Laval desde 1934, amigo íntimo también de Mr. Abetz, encargado por Ribbentrop de gestionar las primeras negociaciones con Francia. Mr De Brinon iba a celebrar en París, como "manager" del vicepresidente del Consejo de Vichy, su primer encuentro oficial con la diplomacia alemana.

LA GUERRA EN EL LAPIZ DE LOS DEMAS

La tierra prometida



Una linea que se ACABA y otra que EMPIEZA

La sombra de las R. A. F.

La PELICULA

LA FELICIDAD DE HERR SCHEEL

Herr Scheel concluyó sus preparativos: había elegido una pequeña estación ferroviaria cerca de la ciudad. Obreros austríacos tendieron una telas con los colores nacionales y una nutrida guarnición se apostó en las inmediaciones de las vías. Cuatro baterías antiaéreas apuntaban a la primavera. Herr Scheel, jefe regional, suspiró contento, uniformó su bélico continente y esperó: de vez en cuando miraba al cielo.

Como de costumbre, Adolfo Hitler llegó el primero. La puntualidad de Mussolini parece siempre menos rigurosa. Alemania es un gran reloj, y el problema esencial ha consistido en sincronizar la vida de cuarenta millones de personas. Esta mañana del 29 de abril, el barón Joachim von Ribentropp y el mariscal Keitel pasearon acompañando al jefe durante varios minutos de espera. Herr Scheel contemplaba su cronómetro con cierta emoción: "Estos incorregibles latinos..." Mussolini llegaba tarde a la cita de la Historia. El señor Dietrich, jefe de prensa, contemplaba melancólicamente el paisaje: a él le están permitidas ciertas veleidades intelectuales.

Al fin, el conde Ciano y el general Ugo Cavallero sonrieron desde las ventanillas de un coche-salón y el Duce saltó al andén alzando el brazo. Taconazos, uniformes, y bandas militares. Herr Scheel, —bajito, sonrosado, ojillos grises— se sintió conmovido; ya estaba él también en la Historia.

Durante dos días, los estadistas y sus colaboradores conferencian en las habitaciones de una quinta de la ciudad de Salzburgo. El telégrafo calla. En un hotel cercano, respetuosos periodistas aguardan que el señor Dietrich haga la señal convenida. En Alemania, los adjetivos forman por compañías, como los soldados. En otro hotel, el respetable Hirosha Oshima, embajador del Japón, se hace casi invisible. Otros invitados especiales —Mackensen, Dino Alfieri, etc...— entran y salen de la casa donde se hospeda el nuevo orden.

Probablemente, Hitler usa de estas reuniones con fines de propaganda: el mundo se ha acostumbrado a que sus entrevistas con Mussolini sean previas a todo nuevo ataque militar. Es difícil creer que tengan otro alcance. Nada más irreal que esta alianza imposible entre el pangerma-

Unc de los días famosos

DEL MES

POR MARIANO PERLA

nismo y el dictador italiano. La accidentalidad de Mussolini es evidente. Ha sido el creador del fascismo, pero ¿y qué? La palabra le cuadra como latino: creador; aunque sea de un método político tan inconcebible en su país como en España o en Francia. Hitler no es una circunstancia ni un momento alemanes: es la Alemania del siglo XX. Si hay una razón de la historia, la rebelión de Alemania es el gran nivelador negativo contra el desequilibrio de lo que se ha llamado el mundo occidental; e Hitler es el jefe de Alemania. Su misión puede ser la de provocar la fiebre de Europa contra el cuerpo extraño que corroe su organismo: la divinización del Estado. Y su derrota puede curar otros males igualmente graves, que engendraron el que hoy es principal. La espantosa cirujía de la guerra puede salvar a todos... menos a la Gran Alemania, elegida por un destino sarcástico como víctima.

En la quinta de Salzburgo se ha hablado de los médicos que se ocupan de esa enfermedad; por supuesto, empleando otras palabras. "Nunca vi —dice el belicoso padre Mac Ivor, personaje de Maurois— criaturas tan dañinas y brumosas como los médicos ingleses". Al rey de la prensa alemana, señor Dietrich, le gustaría usar esta cita; por desgracia, no ha leído nunca a Maurois. La terapéutica de Saint Nazaire no es mala: el jefe de los comandos, teniente coronel Newman, saltó desde la cubierta del "Campbeltown" al dique del puerto y le hicieron prisionero, pero los franceses se echaron a la calle para ayudar a los británicos. Esos mismos franceses que abandonaban las aldeas hace dos años, cuando los nazis avanzaban con los Stukas y el señor Goebels hacía transmitir a unos equipos de primera línea tétricas sinfonías. "Los franceses son muy espirituales; huirán aterrados". Ahora son más espirituales que antes: se reparten las pistolas que les entregan los "comandos". La fiebre puede sanar a Francia, pues la bruma atlántica de Saint Nazaire simbolizó a Europa durante cuarenta y ocho horas. Los oficiales alemanes protestaban: "¡qué batalla es ésta!, ¡es un ataque de bandidos!" Los franceses representaban desde los tejados el viejo drama de la lucha civil contra la invasión.

En cambio, la terapéutica de Rostock es más moderna. ¿Objetivos militares? Los aviadores se encogerán de hombros: las bombas suelen estallar allá donde caen, y las casas tienen la costumbre de

Un visitante que no pasa tarjeta: el jefe de los "comandos"

reventar envueltas en polvo, gritos y llamas. Los pobladores de Rostock, los supervivientes, han abandonado la ciudad. ¿Se puede negar que la noticia hace sonreir con agrado a mucha gente? Si Hitler y Mussolini fueran filósofos, hablarían de estas cosas en Salzburgo. Han destruído algo más que la Línea Maginot y que las casas de Roterdad y de Varsovia y que el cemento de la presa de Dnieperpetrovsk: han destruído el sentimentalismo de Europa: nos han hecho feroces. Durante la guerra de España, un hombre de veinticinco años pasaba una noche esperando que fueran a buscarle los falangistas: por la mañana tenía el cabello blanco. Reacción: las mujeres de Madrid aplaudían gozosas cuando se abría un paracaídas debajo de un avión alemán incendiado: "Veamos si llega vivo a tierra...". Así se empezó.

Pero ni Hitler ni Mussolini son filósofos. En Salzburgo hablan de proyectos militares y de artilugios diplomáticos. Rusia, von Papen, el Donetz... Y Laval. Mussolini procura sonreir. Las coaliciones con los más débiles siempre han fracasado. La elección del lugar de la reunión parece un sarcasmo. Salzburgo era una ciudad austríaca y está a ciento sesenta kilómetros del Brenero. Mussolini puede recordar dos hechos históricos. Uno: la anexión. Otro: el intento de paz por separado del imperio austríaco durante la primera guerra mundial del siglo. ¿Y Laval, qué significa Laval? Hitler habla de prisa y su aliado entiende el ale-

mán. Von Keitel calma con sus hermosos mapas al anciano Cavallero, amigo del rey de Italia.

CONTEMOS LOS MUERTOS

Winston Churchill habla después de leer los telegramas procedentes de Birmania. Mac Arthur, un "gentleman" norteamericano, se felicita de la batalla del mar del Coral. Winston Churchill es optimista: "tengamos fe...". Confía en el guerrero Stalin, en el agotamiento del Reich, en la audacia de los yanquis y sobre todo en el valor que da la confianza. Es hermoso este círculo de reflexiones del premier: oyéndole se olvida el imperio y el partido conservador. Personalmente, es un inglés que fuma grandes cigarros y que refiere anécdotas de otras guerras; habrá en el mundo muchos hombres mil veces más interesantes, pero cuando habla por Inglaterra dice lo que hay que decir. Nos recuerda a todos lo que la debemos... y nos hace olvidar un poco lo que ella nos debe.

Churchill o el optimismo. "La educación de este hombre debe de ser algo deficiente; ignoraba el rigor del invierno ruso . ". Detrás de la aparente superficialidad — the humour —, la manera más digna de conllevar el drama, cuya dimensión se agranda dolorosamente. En Salzburgo, la confianza está hecha de cifras y de seguridades militares. Palabras de acero, como los tanques. El micrófono de mister Churchill transmite otras razones, y hasta la amenaza de bombardear con gases está dictada por un deber solidario que acaso haga sonreir a los dogmáticos de la ortodoxia materialista del Kremlin... tan pasada de moda.

"En la batalla de Rusia, los alemanes han tenido tantas bajas como en toda la guerra última". También esto regocija a muchos. El señor Hitler nos ha conquistado con sus métodos: la felicidad de la gente se mide en los muertos del enemigo. "Cuantos más mueran, más cercano estará el momento en que yo me vea libre del peligro", piensa el temeroso, y el patriota completa la frase de otro modo: "... más cerca está la libertad de mi país". Por último, también puede decirse: "...menos quedará de este espantoso recuento". Elija cada cual la proposición que guste.

Largas filas de tanques que esperan la hora de arrastrar sus monstruosos caparazones derribando los árboles de la primavera: largas filas de muertos que hicieron la historia del invierno...

Vean ustedes qué vulgar es la película de este mes.

Casimires - Forros

Mercería

V. F. Fernández y Cía.

IMPORTADORES

VICTORIA 917-23
BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA
38. MAYO 7891
38. MAYO 8841

CONSIDERACIONES SOBRE LA TEORIA DE LAS CLASES DE MARX

Por JESUS PRADOS

Las leyes de la acumulación expuestas por Carlos Marx en su obra famosa "El Capital", llevan implícitamente a la conclusión que la propia economía capitalista forma constantemente nuevas masas de población contrarias al sistema, que tarde o temprano han de acabar con sus injusticias y desorganización. El fenómeno debiera realizarse en la siguiente forma: el empleo de métodos de producción técnicamente superiores, permite a los empresarios que los adoptan obtener beneficios adicionales. Todos los capitalistas tienen, pues, la tendencia a mejorar la productividad de sus empresas; pero este fenómeno implica casi siempre la maquinización de las fábricas y la concentración en unidades cada vez superiores, con la desaparición paulatina de los pequeños competidores.

Lo importante es la última parte del fenómeno —única que discutiremos en estas notas— que significa nada menos que la tan nombrada "proletarización de las masas". La conclusión es de gran importancia, pues toda la discusión política entre los diferentes partidos marxistas, queda aclarada de inmediato con sólo observar el alcance de la doctrina y la realidad que le han prestado los hechos.

La doctrina marxista de la "proletarización de las masas" afirma la lenta agrupación de la mayoría de los hombres en las filas del proletariado, que de esta forma alcanza a ser la clase dominante y la potencialmente más poderosa, dado que sus números acrecen constantemente en desmedro de las demás. Finalmente no puede menos de completarse el proceso con la "expropiación de los expropiadores por los expropiados", es decir, con la eliminación del número poco crecido de personas que disponen de la propiedad de la mayor parte de los medios de producción, alcanzada a través de la eliminación de los pequeños capitalistas por la acción de la libre competencia.

Algunos de los comentaristas de Carlos Marx supusieron, en los primeros momentos, que las leyes del maestro socialista eran tan evidentes, que su sistema económico y social debía imponerse por el propio curso de los acontecimientos, pues una vez que la inmensa mayoría de la sociedad formara en las filas del proletariado, iban a ser pequeños los esfuerzos necesarios para eliminar a los poco numerosos propietarios de todas las riquezas acumuladas. El socialismo llegaría por la simple evolución de las cosas, sin que fuera preciso hacer otra cosa que vigilar el movimiento del proceso capitalista para advertir el momento necesario para ayudar al parto del nuevo sistema.

La revolución rusa alteró estas ingenuas creencias por parte de muchos de los jefes del proletariado. Su curso convenció a los teóricos que el sistema capitalista encontraría medios para prorrogar la lucha a través de generaciones y no les pareció conveniente alargar los días contados de un sistema, capaz de anular políticamente a la poderosa clase proletaria. Se produjo, con este motivo, la gran escisión del movimiento obrero, en comunistas y socialistas, que correspondía simplemente a los creyentes en la evolución y en la revolución, como medio más adecuado de conquista del poder. En el presente continúa siendo válida esta división que —como es del dominio público— ha conducido a luchas y divergencias poderosas.

Examinemos ahora, a la luz de los hechos proporcionados por la estadística, la veracidad de las proposiciones de Carlos Max. Utilizaremos para ello los datos referentes a los Estados Unidos, país que ha alcanzado como ninguno la cumbre del desarrollo capitalista y debe servir perfectamente para indicar la tendencia a esperar en otros países. He aquí lo que nos muestra la estadística norteamericana:

MARTINEZ Y NANT

Optica -- Foto y Ortopedia

LIMA 115

BUENOS AIRES

U. T. 37-2365

Recuerde: LIMA 115

NO HACEMOS DESCUENTOS, PERO FIJESE QUE PRECIOS

$ 35.—
Faja ortopédica para estómago caído, confeccionada con el mejor material.

$ 8.—
Anteojo completo imitación carey, moderno, con cristales tóricos.

Rollos fotográficos con descuento y revelación gratis y películas radiográficas.

Tráiganos su receta

DISTRIBUCION DE LA POBLACION NORTEAMERICANA POR PROFESIONES
(En miles de personas)

	1880		1900		1920		1930	
	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%
Agricultura, pesca y bosques	8.596	49.4	10.889	37.5	11.393	27.2	10.772	21.9
Industria y minería	4.449	25.6	7.451	29.1	13.809	33.0	15.095	30.9
Comercio, transporte y empleados	2.122	12.2	5.444	18.7	10.383	24.8	14.805	30.3
Profesionales	603	3.5	1.213	4.2	2.112	5.0	3.254	6.7
Servicios domésticos y personales	1.622	9.3	3.076	10.6	4.157	9.9	4.952	10.1
Totales	17.392	100.0	28.073	100.0	41.854	100.0	48.829	100.0
Población	50.156		75.995		105.711		122.775	
Porciento de los trabajadores sobre la población	34.67 %		36.94 %		39.59 %		39.77 %	

Fuente: Statistical Abstract of the United States, año 1930, páginas 9 y 61, y año 1939, página 57.

Llama de antemano la atención la disminución considerable experimentada relativamente por los trabajadores del campo y de las industrias pesqueras y forestal, que reducen, inclusive, su número absoluto. Este hecho no es de extrañar, dada la industrialización del país. Los hombres empleados en los servicios domésticos y personales crecen más o menos con la misma intensidad que el número total de trabajadores, pero los profesionales destacan ya por un aumento de sus cifras, superiores, relativamente, al de la población. Sin embargo, el fenómeno más interesante es lo que ocurre con los obreros de la industria y minería, que hasta el año 1920 señalan un crecimiento absoluto y relativo considerable, pero bajan posteriormente, de representar un 33,0 % del número total de trabajadores en 1920, a 30,9 % en 1930. Si dispusiéramos de los datos de 1940, sería más elevado aun el descenso. Por el contrario, los trabajadores del comercio, transporte y los empleados, o sea, las clases típicas pequeño-burguesas (con excepción de algunos obreros en el transporte), aumentan sus cifras absolutas y relativas cada vez con mayor intensidad, hasta lacanzar casi la misma importancia que el verdadero proletariado.

No debe ponerse en duda la veracidad de los datos transcriptos. Su fuente los coloca al abrigo de toda sospecha, pues es indudablemente el gobierno de la república norteamericana el primer interesado en conocer los hechos sociales que se producen en su territorio y no es del caso suponer que sean tergiversados por el simple placer de destruir unas afirmaciones de Carlos Marx.

Veamos ahora cuál es el significado de dichas cifras. Llama la atención en primer lugar la estabilidad de la cuantía de obreros empleados en la producción. La oscilación que se señala desde 1920 a 1940, que apenas alcanza a un 110 %, es insignificante. El proletariado norteamericano presenta pues una constancia en cuanto a sus números, que han de permitirnos derivar importantes deducciones sociales. De otro lado, es de señalar, el aumento considerable alcanzado por las profesiones de la distribución que, de 100 % en 1920, pasan a 142,3 % en 1930. El crecimiento en sus números absolutos es de 10,4 a 14,8 millones, que no es de desdeñar en forma alguna. Se manifiesta pues una potencialidad de crecimiento considerable en lo que se denominaría en la terminología marxista "pequeña burguesía", que no carecería de explicación.

Por mucho que fuera el respeto que tuviera Marx por la producción maquinizada y los aumentos de productividad que podía conseguir el sistema capitalista de producción, siempre quedó por bajo de las marcas alcanzadas por éste en los veinte años posteriores a la primera guerra mundial. A partir de esa conflagración se hace posible aumentar extraordinariamente la producción manteniendo el mismo número de obreros en actividad. En Estados Unidos aumentó la producción industrial total, de 1919 a 1927, en un 30,5 %, a pesar de disminuir el número de obreros empleados en 950.000. En Inglaterra el crecimiento en la producción de un grupo de diez industrias, de 1924 a 1929-30, fué del 11 %, mientras que el número de obreros colocados se redujo en un 8 %. En la agricultura sucedió otro tanto. El número de trabajadores disminuyó en Estados Unidos de 1920 a 1930 en más de medio millón, mientras que la producción aumento extraordinariamente. El crecimiento

de productividad en la agricultura se produjo principalmente por la selección de semillas, racionalización de las explotaciones y empleo de maquinaria.

¿Qué consecuencias había de tener esta redistribución de las clases sociales? Varias, y de gran importancia. Parece axiomático que la clase social más poderosa es aquella que presenta un índice de crecimiento superior entre las dos o tres que se disputan el poder. Cuatro grandes clases sociales se enfrentan en esta situación en el siglo XX. Los capitalistas, el proletariado, los campesinos y la amalgama amorfa que bien pudiéramos denominar pequeña burguesía, compuesta sobre todo por empleados y profesionales. Cada una de estas clases se divide a su vez en pequeños grupos que, en ocasiones, prefieren aliarse con otras clases, cuyos intereses corresponden más directamente con los propios. Los obreros supercalificados, como mecánicos especialistas en montaje, o de la aviación, etc., son por ejemplo un caso característico de proletarios que tienden a agruparse preferentemente con la pequeña burguesía, a la cual se agregan asimismo gran parte de los campesinos en los países en los cuales está distribuída la propiedad de la tierra.

Veamos ahora el ritmo de crecimiento de cada una de las clases sociales señaladas. Parece indudable a primera vista que es la pequeña burguesía quien dispone en la vida moderna de mayores probabilidades de acrecer sus números. El proletariado ha llegado a una situación estabilizada, sin presentar índices coonsiderables de progreso. Los capitalistas están en franco receso, y es frecuente hablar de las 200 familias francesas o de las famosas 60 americanas. Es de advertir, que en una investigación realizada con todo cuidado por dos profesores norteamericanos, uno de los cuales ocupa en la actualidad un alto cargo en la administración de Roosevelt, se llegó a la conclusión que en las "sesenta familias" no había habido apenas cambios entre sus componentes. Parecería así comprobarse la tesis de Marx, pero en forma alguna en cuanto a la distribución de las clases sociales, que como hemos visto acusa una potencialidad cada vez superior de la pequeña burguesía.

No hay que olvidar que ésta dispone en la actualidad de intereses propios que no coinciden con los del proletariado. La tesis de la revolución socialista, que predica en su primera etapa la dictadura del proletariado, no puede ser agradable a una clase que teme quedar relegada en el futuro a una situación más secundaria de la que ocupa en la actualidad. De ahí, que por la falta de contacto social característico en sus filas, mucho menos unidas que las de los obreros, que las sostienen en las aglomeraciones de trabajo, o las de los capitalista que por propia defensa mantienen siempre organizaciones representativas típicas, esté expuesta con mayor facilidad al canto engañoso de sirenas demagógicas, que realmente pueden conducirla allí donde lo deseen, si disponen de consignas adecuadas.

Esa es la explicación del fenómeno moderno del fascismo, que ha jugado especialmente sobre los elementos desengañados de la pequeña burguesía, carentes de horizontes políticos y económicos. Los dictadores de los países fascistas, precisaban siempre de masas decididas que los apoyaran, pues con la única ayuda del dinero proporcionado por capitalistas o cancillerías, no hubieran conseguido jamás sus fines. Precisaban de masas que obedecieran sus consignas, especialmente de jóvenes capaces de llegar a la acción directa. Los estudiantes han sido en la mayoría de los casos quienes han dado la carne para las primeras levas, capitaneados por el hampa existente en todos los países. Cuando los movimientos han ganado en fuerza, han dispuesto de la juventud campesina, empleados, etc.

En el lado contrario, no se ha hecho esptrar la reacción contraria ante tal proceso. Los partidos afiliados a la Tercera Internacional, han sido quienes comprendieron con más claridad el alcance de los cambios de estructura social que tenían lugar ante sus ojos. Hacia los primeros años del tercer decenio de este siglo se abandonó la consigna "dictadura del proletariado", para substituirla por la de "Go-

FEMENIL

EL PAPEL HIGIENICO DE CALIDAD

Cada rollo, prolijamente presentado, está cubierto de su envoltura que lo mantiene herméticamente cerrado.

Pídalo a su proveedor y si no lo tiene solicítelo a

CASA ITURRAT S.A.C.

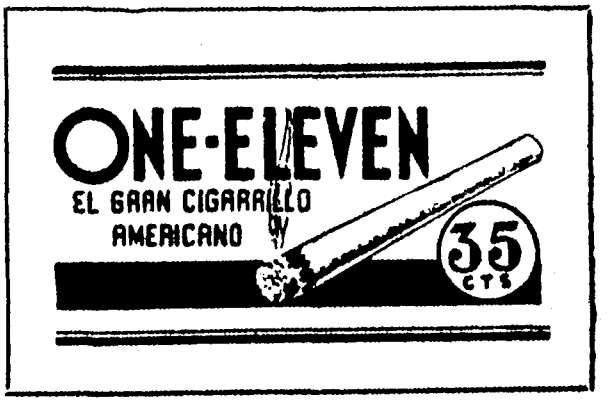
ALSINA 2228 a 52 U. T. 48, 0021

bierno obrero y campesino". Posteriormente, por la de "Frente Popular".

La importancia creciente de la pequeña burguesía, unido al escaso contacto que toman sus elementos integrantes, debido a la ausencia de hombres representativos, es el origen de la inestabilidad política que ha caracterizado a la política, posteriormente a la primera gran contienda mundial. La pequeña burguesía es una clase que no dispone hasta el presente de una ideología política propia, pues el liberalismo y la democracia carecen del complemento económico indispensable para que se sienta atraída totalmente por esos principios. La Revolución Francesa puso en libertad fuerzas económicas —iniciadas ya por Cromwell y el movimiento que derribó a los Estuardos de Inglaterra— que convenían política y económicamente al capitalismo, a cuyo gusto se conforman la estructura y el proceso social de la época. No puede afirmarse realmente que el siglo XIX y primeros años del XX hayan sido satisfactorios para la clase de empleados, profesionales, etc., expuesta a la lucha del capital y el trabajo que la encerraba entre dos fuegos. Sus reacciones comprenden soluciones tan opuestas —por los motivos señalados— como la de constituir los grupos de asalto de Hitler o Mussolini y prestar apoyo caluroso al Frente Popular y a la democracia, como ha ocurrido en España y otros países. Evitar esta disparidad de reacciones es, pues, uno de los grandes problemas de la política futura, que no podrá resolverse sino por una educación más completa de los elementos pequeños-burgueses de la sociedad, y su agrupación en instituciones y organismos propios que estructuren su responsabilidad como clase, defendiendo sus verdaderos intereses.

Veamos ahora cuál es la posición probable que corresponde en el futuro al proletariado. El descenso de su potencialidad y la pérdida en importancia que sufre en la comunidad moderna, han de retirarle gran parte de su poderío político. No puede ignorarse, observando con serenidad los hechos, que el hundimiento aparatoso de los partidos obreros en todo el mundo, que no presenta sino pequeñas excepciones —entre las cuales no puede incluirse a Rusia, donde gozaba ya del poder — no es sino una consecuencia lógica de un fenómeno socio-económico cuya importancia no es necesario destacar. La progresión futura de estos hechos nos indica que la situación política de esta clase social, tan poderosa a comienzos de siglo, debe perder en importancia en tal forma que no ha de poder volver a adquirir la posición predominante de antaño. Sus intereses deben, por consiguiente, aliarse a los de la pequeña burguesía, única clase social con la cual mantiene ciertas finalidades comunes.

¿Quién habría de dirigir los movimientos políticos de esta integración de intereses? En el campo de la burguesía se dispone de una clase dirigente que tarde o temprano ha de adquirir una importancia creciente en la sociedad. Me refiero a los intelectuales, técnicos, profesionales, etc., preparados para desempeñar una función rectora y a quienes se ha encomendado en realidad en todos los tiempos la dirección del aparato del Estado; de su administración, de su economía, de sus fuerzas armadas y, sobre todo, de su educación. Los puestos de que disponen en el aparato de mando les permiten disfrutar de una poderosa influencia social, que hasta el momento no ha sido utilizada por la carencia de ideologías que le fueran especialmente favorables. Algunos creyeron encontrarla en el fascismo, que en realidad es enemigo de sus intereses y aspiraciones, pues no representa otra cosa que el aparato político montado por un país para alcanzar la dominación universal (y en los primeros momentos la defensa del capitalismo amenazado), y es por lo tanto contrario a la posición anti-imperialista que caracteriza a la pequeña burguesía, preocupada tradicionalmente por la paz y tranquilidad y la realización hasta las máximas posibilidades de una justicia social avanzada. El capitalismo utilizó sus servicios, pero en pro de sus propios intereses peculiares. En el futuro quedarán cada vez más liberados de sus lazos los empleados, administradores e intelectuales. ¿Podrán organizar la sociedad a su gusto? Este es el secreto que nos depara la postguerra, pero es de advertir que los planes de reconstrucción económica aparecidos hasta el presente en Inglaterra y los Estados Unidos llevan cada vez más el sello de organización de una sociedad de acuerdo a la voluntad de la mayoría de sus miembros y de la clase que presenta una pujanza superior de crecimiento, que tarde o temprano ha de situarle en el primer plano de la arena política.



Los Estudiantes Silbaron la Primera Obra de Sardou

Por ISAAC PACHECO

La circunstancia de cumplirse ahora cincuenta y nueve años del estreno de "Divorcémonos", de Víctor Sardou, nos ha recordado algo de su vida. Ha sido el autor de los grandes triunfos y de las mayores derrotas. Su espíritu, empapado en esencias reaccionarias, enemigo siempre de cuanto pudiera remover el fondo liberal de Francia, le atrajo en ciertas ocasiones el odio de la muchedumbre.

No hay que negar la habilidad escénica de Sardou. Conocía perfectamente su oficio. Y dominaba, como ninguno de los dramaturgos de la época, la ingenuidad espiritual de la gente. Era un avispado divulgador de esa emoción que en el teatro arrastra a un público sensible a todo lo vulgar. Su ingenio melodramático le conducía a la victoria por el camino fácil de su peculiar destreza en el manejo de los personajes, cuya misión no era otra sino interesar a los espectadores dentro de la órbita del efectismo.

Si Victoriano Sardou se hubiera contentado con explotar la relación directa entre esa "psicología media" —producto de los tiempos— y el admirable artificio de su mecánica teatral, seguramente no tendría en su historia fracasos subrayados por el escándalo.

PRIMERA OBRA, SILBADA

A los veintidós años Victoriano Sardou se presentó en el Odeón. Quería entregar personalmente al director del teatro su primera obra. Un día y otro le negaron la visita. Nunca estaba. Y cuando se hallaba en su despacho, no podía recibirlo. La voluntad del joven autor se estrelló contra las dificultades invencibles que se oponían a su propósito. Harto de tanto desaire, decidióse a seguir las instrucciones del conserje, el cual le dijo que dejara el manuscrito sobre un montón de dramas inéditos, pertenecientes a escritores que, como él, esperaban una respuesta afirmativa o negativa de su admisión. Así lo hizo. Y salió a la calle sin esperanzas de que fuese atendido.

Pocos días después se encontraba en el despacho del Odeón la actriz M. Bérengére y Gustavo Vaez, director del teatro. Ambos hablaban de los proyectos de la próxima temporada. Y se referían a la gran cantidad de obras remitidas por los noveles. Por casualidad, Gustavo Vaez fijó su mirada en el manuscrito de Victoriano Sardou. Leyó el título. Se llamaba "La taberna". El diálogo le hizo gracia. Era una obra de estudiantes. La actriz se dió cuenta de que disfrazada de "universitaria" podía lucir sus piernas bien formadas. Y recomendó su estreno.

Por desgracia —dice André Sardou, hijo del dramaturgo, en un detallado resumen biográfico— la dirección cambió su verdadero título, por el de "La taberna de los estudiantes". En el barrio latino corrió el rumor de que era un alegato contra la libertad estudiantil. Y que la obra había sido impuesta por el emperador.

La obra se representó en el escenario del Odeón el 1 de abril de 1854. Y las protestas fueron estrepitosas. Los estudiantes silbaban y gritaban contra Sardou y contra los intérpretes. Hubo necesidad de suspender la representación en varios momentos. Y "La taberna" se retiró del cartel del Odeón a los tres días de su estreno. Aquella "caída vertical" mantuvo a Victoriano Sardou alejado de los teatros durante cinco años.

Ya había logrado Victoriano Sardou un lugar preferente en la escena francesa, especialmente por el éxito de "La familia Beneiton", que hizo olvidar sus desaciertos anteriores. Pero el estreno de "Rabagás" encendió de nuevo el odio contra el autor que otra vez incurría en la crítica mordaz y cáustica de hechos y costumbres. Era una sátira política,

Se creyó ver en ella reflejada la personalidad de Gambetta. Esto sucedía en 1872. Poco después de la caída del imperio.

Un cronista refiere este suceso con las siguientes palabras. "Dentro de la sala del Vaudeville hubo un gran "reparto" de palos y cachetes. Y fuera de ella, los gendarmes tuvieron que intervenir enérgicamente para que los manifestantes se apaciguaran".

La prensa francesa reprodujo el escándalo con toda amplitud, señalando la parte de culpa de Victoriano Sardou y aquella otra de la que el público era responsable, por no haber contenido el apasionamiento, que debe refrenarse como signo de cultura y de respeto a los actores.

Parece que el fracaso político de "Rabagás" hizo pensar a Sardou en la conveniencia de no mezclarse en estas cuestiones. Ni mucho menos ir en contra de la corriente popular, que señala siempre el destino de los hombres y de los pueblos. Recordaba sin duda, "La taberna", su primer descalabro, donde se hundieron muchas ilusiones de su juventud. Y "Rabagás" le indicaba ahora el peligro inminente de perderlas también en la madurez de sus cuarenta y un años.

TEATRO QUE NO ENVEJECE

La mayoría de las comedias de Victoriano Sardou dan la sensación de que no han envejecido. Es la ventaja que ofrece el teatro melodramático, pensado y creado para esa psicología media a la que antes nos hemos referido. Su mismo trivialidad de pensamiento las hace más perdurables en el público, en ese ingenuo espectador cuyo espíritu sensible no ha sufrido la acción del tiempo, ni mucho menos desea emociones distintas a las que percibieron sus antepasados. Hay actores que piensan en Sardou como el náufrago en la tabla que ha de salvarle. En España la gran actriz María Tubau, en cuanto notaba un descenso en los ingresos, ponía en escena "La corte de Napoleón". Y salvaba el debe y el haber de su libro de contabilidad. Cosa que no ocurre con "Hamlet" ni con ninguna otra obra de categoría superior a la producción de Victoriano Sardou.

Pensamiento Español

quiere llegar a todos los compatriotas y a todos los amigos de nuestra desdichada España.

Acogerá, pues, con simpatía cuantas iniciativas puedan contribuir al éxito de nuestro empeño.

RELATO DE UN TESTIGO DE LA REVOLUCION DE JACA

Por DIEGO ARALAR

SE PREPARA UN COMPLOT

Corrían los primeros días de diciembre de 1930 en Madrid, en un ambiente febrilmente revolucionario. Los rumores circulaban en voz baja y pronto se hacían del dominio público, acreciendo en fantasía a medida que se difundían por la ciudad. Se esperaba la realización de los planes del Comité Revolucionario constituído posteriormente al Pacto de San Sebastián.

La Universidad no podía permanecer al margen de tales acontecimientos. Los estudiantes habían sido los iniciadores de la agitación contra el bondadoso y grotesco dictador, inmortalizado en sus notas oficiosas, y en claustros y pasillos se dictaban órdenes apresuradas, recibidas con el júbilo que es de suponer.

Al abandonar el aula en un día claro de otoño, encuentro a uno de los grandes conspiradores de la Federación Universitaria Escolar; Ramón Pinillos. Su tipo pequeño y corpulento recibía un inmejorable complemento en sus lentes inmensos, pantalla de ojos verdes penetrantes, de extraordinario poder sugestivo. Se murmuraba en la organización estudiantil que era hermano de dos famosas bailarinas de varietés, que hacían furor por aquel entonces en todo el país. Pinillos tenía en lo revolucionario el mismo atractivo diabólico que las bailarinas, acrecentado por una biografía pintoresca que él mismo divulgaba, mostrando cartas muy amistosas de Bujarin —escritas naturalmente en ruso, que aseguraba conocer—, con sellos exactamente del tipo que todos suponíamos tenían las estampillas soviéticas. Entre sus hazañas reseñaba la huelga de unas famosas minas francesas de carbón y algunas pequeñas revueltas en Marruecos. A los amigos de más confianza relataba pasajes misteriosos que inducían al equívoco, nunca aclarado, de que Pinillos tenía muchas cosas que contar de la sublevación de Abd El Krim en Marruecos.

Caminamos por los pasillos rebosantes de estudiantes, hasta los seminarios de la Facultad de Filosofía y Letras, lugar solitario que elegían con preferencia los conspiradores. "¿Estás dispuesto —me dice Pinillos— a tomar parte en un movimiento revolucionario que se prepara?" Afirmo apresuradamente, para impedir se dé cuenta del escalofrío de miedo y entusiasmo que me ha recorrido todo el cuerpo. Discutimos el plan en sus detalles. Explico que mi familia no se enterará de nada, pues pretextaré un viaje a la sierra de Guadarrama a practicar el squí. Pinillos queda en avisarme; lugar de concentración, el Ateneo de Madrid.

En los próximos días frecuento el famoso círculo, donde soy bien recibido a pesar de no ser socio, por haber formado parte en tiempos atrás del grupo de estudiantes que hacía guardia en sus conferencias y asambleas, para impedir la anunciada invasión de los "albiñanistas", primer partido fascista del país. Tengo el encargo de preparar a cuatro muchachos más de confianza y no deben pasar inadvertidos nuestros manejos a los demás socios, por las reuniones de conspiradores que organizamos en una de las salas más apartadas. Ocurren con frecuencia hechos imperdonables. Alguien abandona inconscientemente una pistola "Demón", recién repartida por el Comité Revolucionario, en uno de los divanes de la cacharrería, salón principal, ante las miradas atónitas de un inspector de policía que, como socio, frecuenta el lugar. Se encasquilla otra pistola en la cabina tenefónica y paso unos momentos atroces suponiendo —en mi desconocimiento— que no puedo evitar la detonación. En la tarde del 8 de Diciembre llegan por fin las órdenes esperadas. La salida ha de tener lugar el 9, de buena hora. Nos domina la alegría de escapar a la angustia de la espera, pero debemos aparentar la mayor tranquilidad, cosa nada fácil. Un viejo ateneísta ha observado algo; nos induce a hablar, empleando todas sus artes, pero no consigue sino convencerse de la certidumbre de sus observaciones. "¡Que tengáis suerte!", nos dice.

SALIDA DE MADRID

Preparo aquella noche mis útiles de patinar, pero advierto a mi familia que mis squis están deteriorados y no proyecto llevarlos. Cuando abandono la mesa familiar se me hace duro saludar con indiferencia. ¡Quién sabe cuándo volveremos a vernos! El cansancio me vence pronto y duermo pesadamente.

Al salir por la mañana sólo

encuentro a mi pequeña hermana, a quien abrazo, estrechándola con fuerza; quiero así transmitir mi despedida a toda la familia. Me mira atónita, sin comprender los motivos de mi efusión, que aclaro explicando que quizá ppermanezca un par de días en el refugio de Peñalara.

El aire serrano de la mañana me devuelve mi optimismo. ¡Cómo me agrada caminar pisando recio con mis grandes botas claveteadas! Recuerdo el grito con que saludamos a los habitantes de Madrid de vuelta de nuestras correrías por las bajadas de las Guadarramas. ¡Enfermizos, desnutridos!, coreamos alegremente desde nuestros autobuses, al marchar por la Gran Vía, acompañando las voces del ulular de los patinadores. Siento deseos de gritar lo mismo a los transeúntes; el país que no sacude sus cadenas semeja en lo político a los madrileños, que nos parecen tan débiles, envueltos en sus bufandas, cuando regresamos con nuestras grandes botas y el pecho al aire abrigado solamente por las camisas abigarradas, sintiendo en nuestros músculos el peso de los squís y el dolor de las caídas.

La cita es en el café del Hotel Nacional. Han acudido ya algunos, y se me saluda con grandes gritos, repetidos a cada nueva llegada. En el fondo desconfiamos que acudan los demás; nos sentimos tan heroicos, que padecemos de insano escepticismo respecto a la decisión de los amigos para imitar nuestra conducta Nos domina ya cierta embriaguez revolucionaria; iniciaríamos en aquel momento las hostilidades, allí mismo, en pleno café, sin miedo a las consecuencias.

Reunido el grupo, preparamos la partida. Ha llegado un delegado del Comité Revolucionario que transmite en voz baja las instrucciones. Vamos a colaborar en la sublevación de las guarniciones de Jaca y debemos encontrarnos a las 5 de la madrugada siguiente, en el cruce de las carreteras de Huesca y de Francia. El melodrama nos satisface profundamente y cada uno recorre en su interior los detalles del encuentro. Las campanadas del reloj de la Catedral, el silencio del campo, los saludos con los militares embozados y... la revolución.Lo que no me parece tan sugestivo es la forma de trasladarnos a la ciudad del Pirineo; iremos en taxímetros, que hay que contratar de inmediato. Mis pensamientos se vuelven pesimistas. Temo que el conductor nos denuncie al observar nuestra actitud y no consigo explicarme la desorganización que supone no haber contado con hombres de confianza. El delegado del Comité envía a dos amigos a contratar los taxímetros y nos da las últimas instrucciones. En Jaca han debido recibir ya un telegrama cuyo texto es el siguiente: "envío libros". Los libros somos nosotros y nuestra llegada es la señal convenida para el estallido del movimiento. Eso nos hace creernos muy importantes y partimos de Madrid un tanto reconciliados con el Comité.

VIAJE DE UNOS CONSPIRADORES

En el interior del coche que me corresponde viajan tipos originales. Uno, llamado Ro-

bles, participó en la encerrona de la policía, denominada "complot de las bombas de Vallecas" y fué castigado a varios años de cárcel y a la pérdida de sus estudios de Medicina, que estaba a punto de terminar. Permaneció un mes incomunicado en el "abanico", nombre con que se designaba a la cárcel de Madrid, y había sido indultado poco tiempo atrás. La experiencia le transformó en un horrible pesimista, produciéndole cierto desequilibrio mental. Le acompañaba su hermano, compañero mío de estudios, que apenas contaba 19 años. Dirigía la expedición un maestro castellano, Valseca, que en lo moral —y un tanto en lo físico— parecía la vera efigie del Quijote. Descontento en cierta ocasión con las decisiones de la dictadura, escribió una carta insultante al general Primo de Rivera, y pudo escapar a tiempo a Francia. Emigrado al continente americano, pretendió alistarse, después de muchas vicisitudes, en las filas de Sandino, que mantenía en aquellos momentos en Nicaragua la bandera de la libertad, frente a la invasión de marinos yanquis, no pudiendo cumplir sus propósitos por la oposición de la mula que había adquirido, la cual aprovechó la falta de vigilancia de su dueño, encomendado a menesteres menos románticos que los que le inducían a la caballería andante, para escapar y dejarlo abandonado en las proximidades de Managua. Valseca ocupaba el "baquet", al lado del conductor, y su rostro respiraba la satisfacción del mártir por vocación, que prevé la satisfacción de sus anhelos. Esta vez no habría mulas, y en todo caso podríamos orinar por turno.

La primera parte del viaje fué silenciosa, pero el frío de Somosierra nos obligó a cerrar las ventanillas y apelotonarnos bien en los asientos. Pronto surgió la conversación general, que fué derivando hacia el tema prohibido, al cual nos llevaban, a pesar nuestro, los pensamientos. Discutimos las posibilidades del movimiento, con gran divergencia de opiniones entre Robles y yo. Aquél explaya su pesimismo y trata de convencernos que perderemos irremisiblemente. Plantea los ejemplos de movimientos anteriores en los cuales hubo siempre diez traidores por cada leal; discute las posibilidades de movilización del Gobierno frente a las que podemos disponer en nuestro favor, concluyendo en la insuficiencia de las guarniciones que —según su opinión— pueden estar comprometidas. Carezco en realidad de argumentos, pero me indigna su pesimismo y arguyo con calor sobre nuestras ventajas en los efectivos de caballería, pues todo mi deseo es que las tropas sublevadas sean de esta arma. No he subido jamás al lomo de un caballo, pero no puedo explicarme satisfactoriamente el porvenir si no es en grandes cargas arrolladoras que todo lo destruyan bajo los cascos. Robles queda tan sorprendido de mi argumentación que no reacciona de inmediato; la discusión es luego tanto más violenta y los demás amigos tienen que intervenir para impedir nos golpeemos. Me obligan a sentarme de nuevo, y aprovecho mi superioridad de garganta para arrojar rápidamente mis insultos. No concibo que se haya agregado a la expedición previendo su fracaso.

Llegamos al mediodía a Aranda de Duero y hacemos alto para almorzar. Valseca está del mejor humor posible que contagia a todos —Robles inclusive—, piropeando a las sirvientas. La comida es tan alegre como el vinillo que la acompaña, y dejamos con disgusto el mesón. El viaje sigue ahora por los páramos desolados de Soria, en medio de una tormenta violenta. En la capital de la provincia hemos de cargar bencina y nos piden la documentación. La respuesta está preparada de antemano: "estudiantes de vacaciones"; nuestros gritos y alegría alejan toda sospecha. Sin embargo, no debe quedar todo a gusto de los policías, por cuanto al abandonar la

SALINERA HISPANO AMERICANA

PEDRO PLAYAN

SAL FINA Y GRUESA PARA TODA CLASE DE INDUSTRIAS

Explotación de salinas
LUCIO V. MANSILLA
FF. CC. DEL ESTADO

ADMINISTRACION:

3244 - INCLÁN - 3248
U. T. 61 - 1309 y 3666
BUENOS AIRES

JOSE ANTONIO GOMEZ

Ha fallecido en Buenos Aires, José Antonio Gómez, hijo del magistrado español, presidente del Tribunal Superior de la República, don Mariano Gómez.

La vigorosa juventud del extinto —19 años — ha hecho más penoso este tan triste como inesperado suceso.

Don Mariano Gómez y sus familiares recibieron conmovidos testimonios de pésame de gran número de personas y entidades españolas.

El sepelio tuvo lugar el día 18. En el Centro Republicano Español fué instalada la capilla ardiente.

Reciba nuestro admirado amigo don Mariano Gómez la cordial expresión de nuestro dolor.

---

ciudad llega precipitadamente otro agente para tomar el número de la placa, con nuestro vehículo ya en marcha. Preparamos nuestros proyectos de fuga, totalmente fantásticos, y los minutos se hacen horas hasta cruzar el Ebro por Tudela. Allí tomamos la ruta de Pamplona y nos consideramos fuera de peligro.

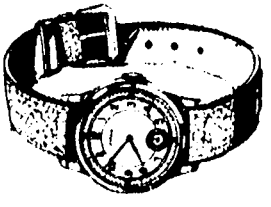
Llegamos a la capital navarra a las 11 de la noche, haciendo alto en una fonda situada en la plaza principal, bajo las grandes arcadas. Cenamos solos en el comedor, servidos por dos robustas navarras que acaban por excitarse ante nuestras bromas y las caricias robadas. Valseca sigue siendo el jefe en la operación, que tratamos de secundar con la mejor voluntad. Las garridas navarras nos ofrecen lo que pedimos si permanecemos por la noche, pues de momento hay ciertas dificultades "técnicas". Valseca y yo celebramos consejo de guerra: ¿ si retrasáramos la revolución? Se impone, por último, el buen sentido y salimos a la una de la madrugada para nuestra cita misteriosa.

ENCUENTRO

Tenemos mala suerte, sufriendo dos pinchazos en la ruta que corre paralela a precipicios y torrenteras, de aspecto fantástico bajo la luz lunar. A las cuatro y media hacemos alto para calcular bien el tiempo, y al doblar de las cinco en los relojes de la Catedral alcanzamos el cruce de la carretera de Francia con la de Huesca. Descendemos, entumecidos, del coche y esperamos acontecimientos; pronto vemos salir detrás de una empalizada algunas figuras envueltas en amplios capotes militares. El que parece el jefe se adelanta y nos saluda: el capitán Galán. Damos nuestros nombres encerrados en el corro de oficiales que escudriñan nuestras caras. Hay quien pregunta jocosamente si pertenecemos a la delegación enviada por la Gota de Leche; reimos todos menos Valseca, que contesta brutalmente. Se ha roto el hielo y nos sentimos viejos compañeros.

Galán desarrolla rápidamente su plan; va a realizar un reconocimiento al cuartel y volverá a darnos instrucciones. Aguardamos a cubierto de las tapias del edificio; vuelve nuestro jefe muy satisfecho, pues todo se halla en la forma prevista. Nos despedimos con grandes abrazos de los oficiales delegados por la guarnición de Huesca, que vinieron a comprobar si todo comienza satisfactoriamente. ¡Hasta mañana, hermanos! Entramos en el cuartel. Siento gran curiosidad por saber cómo es una revolución.

JOYERIA Y RELOJERIA
A. ALONSO
CASEROS 2960 -- U. T. 61 - 2190
BRASIL 1182 -- U. T. 23 - 6356



ARTICULOS PARA REGALOS
FABRICACION DE ALHAJAS
RENOVACION DE RELOJES
OPERACIONES GARANTIDAS

LA VICTORIA DE ATENAS

Por ROGER CALLOIS

LAS ruinas de los antiguos templos de la Hélade, más duraderas que los edificios destruídos cuya perfección publican todavía, parecen atestiguar solemnemente la existencia de una belleza suprema que los más implacables instrumentos de devastación son incapaces de aniquilar por completo. Los explosivos que hicieron volar el Partenón convertido en polvorín han podido derribar sus muros y echar por tierra su techo. No han podido alterar los insensibles recursos que un pueblo de ojo penetrante concibió para corregir hasta la perspectiva e imponer el orden y la regla allí donde las leyes naturales reducen los espacios, falsean las proporciones, ahuecan el suelo o hacen alejar las líneas. El edificio parece eludir el peso y la extensión: a tal punto se han previsto y compensado de antemano los efectos qeu ocasionan en todos los cuerpos. En el cielo de Atica, el firme dibujo de esa columnata inscribe el santuario, exactamente como debe ser, en el lugar que le corresponde. Destaca en el centro del paisaje una obra minúscula del trabajo humano, pero para agrandarla con toda la inmensidad del horizonte a que se adapta. Aquí el arte libra a la materia de sus servidumbres, que él borra obedeciéndolas. Y las sucesivas injurias sufridas por la Acrópolis sólo han conseguido despojarla de un cúmulo de milagros supérfluos que no dejaban bastante a la vista la excelencia de lmás puro.

Al elevar la civilización por encima de la general rudeza, los griegos debieron también inventar el nombre de "bárbaros" para designar a aquellos cuyo orgullo y envidia se satisfacían mejor saqueando sus obras maestras que instruyéndose en sus lecciones. Desde entonces los bárbaros acamparon siempre en Atenas, entre creaciones que han costado más vigilias y más esfuerzos que los dedicados por ellos a forjar sus armas y ejercitar sus batallones. Su industria, que habían reservado para la preparación de la guerra, acababa regularmente por triunfar del coraje de unos hombres que habían empleado la suya en definir normas y preceptos, reglas y códigos, en suyo desprecio o violación consistía precisamente, para sus enemigos, el arte de la guerra. Así los conquistadores, después de haber abrumado bajo su número, sus máquinas y sus mentiras la decisión de los griegos, vagaban entre incomprensibles monumentos que condenaban su joven gloria y parecían ya destinarla al olvido. Las hogueras encendidas por su furor, los escombros amontonados por sus azadones, asimilaban de pronto su esfuerzo y su misma victoria al arranque demente de Eróstrato cuando incendió el templo de Efeso para legar a la posteridad su nombre criminal.

Es destino de las maravillas destruídas el inmortalizar hasta a sus verdugos. La tierra recubre sus fragmentos esparcidos. Los pesados pasos de los vencedores sepultaron en el suelo natal los restos de los templos con los cadáveres de los arquitectos y de los obreros

que los construyeron. Pero la belleza sobrevive en cada trozo. La moneda enterrada tiene el más fino perfil. Un casco de ánfora rota conserva el gálibo irreprochable. La estatua decapitada sigue viva aun. Sus contornos interrumpidos invitan a la mirada a prolongarlos en el vacío; y la imaginación, devolviendo al mármol su plenitud original, reconstruye lo que falta con lo que subsiste.

El espíritu comprueba entonces, con sorpresa, la impotencia decisiva de la barbarie. Su violencia no es ni siquiera signo de una fuerza efectiva. Nada queda de sus sacudidas. En el campo de batalla no hay casi diferencia entre los combatientes. Es sólo la lanza lo que en Maratón y Salamina decide entre Esquilo y el persa. Pero el persa no tiene tras de sí más que la insaciable ambición de su príncipe. El poeta defiende por el contrario su genio y el genio de Grecia, la herencia y el porvenir de una civilización. Mientras que el otro no es más que soldado, él no es soldado más que para salvaguardar lo que quiere ser. Las armas que esgrime no representan su oficio ni su gusto, no proclaman sus hábitos ni su preferencia. No las ha empuñado sino para poder deponerlas y volver a sus trabajos. Componiendo algún canto inmortal para celebrar las hazañas a que su patria se vió obligada, le da una reputación que sobrepasa infinitamente el esplendor de los triunfos que él ilustra. Pues esta gloria más perdurable y más rara, no depende de la suerte cambiante de las armas. Los enemigos de Grecia no se la pueden arrebatar y no saben ni obtenerla ni codiciarla para sí. Atenas, postrada, no resultará disminuída, sino engrandecida por haber luchado sin fortuna en defensa de los bienes que le permitieron ofrecer al mundo tantos dones irreemplazables. Ella lo sabe y aclama a Demóstenes por haberla enviado al desastre, en guerra desigual contra el tirano que quería subyugar al universo y privarla de la libertad.

Un Cuantioso Donativo de Ayuda a los Demócratas

El industrial español D. José Iturrat, cuya solidaridad con la causa de la democracia está bien probada, ha tenido un nuevo gesto de hidalga generosidad.

Según se nos informa, acaba de realizar donativos por la suma total de seiscientos mil pesos. De ellos ha destinado trescientos mil a tareas argentinas y otros trescientos mil a ayudar a la lucha de la democracia del mundo contra los agresores. La distribución de estos donativos, que ha sido mencionada en la prensa, es la siguiente:

Pesos 60.000 para cada uno de los tres países que sostienen la lucha: Inglaterra, Rusia y Estados Unidos; 30.000 para el gobierno checoeslovaco que preside el doctor Benes; 15.000 para cada uno de los gobiernos libres de Grecia, Holanda y Bélgica; 15.000 para el gobierno de China, que tan heroicamente lucha contra la invasión; 15.000 para el Comité de Gaulle, y 15.000 para el Comité de exilados republicanos españoles. Estas cantidades fueron depositadas en un Banco, a la orden del Fondo Patriótico Británico, con las instrucciones correspondientes para su distribución.

D. JOSE ITURRAT

Al mismo tiempo hizo donación, el señor Iturrat, de $ 180.000 a la Junta Argentina de Aviación, 50.000 al Dispensario Antituberculoso del doctor Vaccarezza, 30.000 a la Casa de Expósitos de la Sociedad de Beneficencia, 20.000 al Instituto del Cáncer y 20.000 al Patronato de Leprosos.

Felicitamos a nuestro distinguido compatriota.

Breve Ensayo Sobre lo "Burgués"

Por Guillermo Díaz Doin

Aunque la palabra **burgués** la empleamos con frecuencia para contraponerla dialécticamente al vocablo **proletario**, como valores integrantes de la realidad de una determinada época, es indudable, sin embargo, que por encima de esta significación circunstancial y anecdótica el término en cuestión tiene un alcance filosófico permanente. Es un concepto que se puede considerar "sub specie aeternitas". La categoría **burgués** expresa un tipo de humanidad que es independiente de la organización política y económica adoptada por los pueblos en el decurso de sus vicisitudes históricas. ¿Por qué? Pues, porque en todo hombre encontramos la propensión al aburguesamiento como algo consustancial con su propia naturaleza. Todo ser tiende espontáneamente a la buena vida, a realizar su existencia con el menor esfuerzo y derroche de energías posible, aun cuando para lograrlo tenga que sacrificar el descanso y el bienestar de sus semejantes. El burgués es profundamente egoísta y no para mientes sino en lo que le atañe. Procura resolver su problema particular, y no se preocupa para nada del de los demás: "Ellos se encargarán de resolverlo por su cuenta", se dice. A mi juicio, la cualidad que caracteriza esencialmente al hombre burgués es su insolidaridad radical con el resto de los hombres; su falta de sensibilidad para percibir todo aquello que no radica en la órbita de su interés privado. El burgués eleva su yo a la enésima potencia, subestimando, como es lógico, los otros **yos**, reduciéndolos, en una palabra, a la categoría de cosas, de medios, en virtud de los cuales él realiza sus fines. ¿Cabe concepción menos humanista y más monstruosa de la vida social?

Pues bien, como digo más arriba, esta manera de ser no es exclusiva de una determinada época de la vida de los pueblos. No es atribuíble, únicamente, a los individuos pertenecientes a una clase de la sociedad capitalista. Es anterior a ella y, subsistirá —no es aventurado vaticinarlo— aun después de su desaparición. ¿En qué proporción? ¿En qué términos? Este es el problema... Sin embargo, hay que reconocer que el régimen de economía liberal, de abandono de la dirección económica en manos de los particulares, inspirados tan sólo en su propio y exclusivo interés, es clima adecuado para el florecimiento de un tipo social como el burgués. El sistema de producción capitalista estimula la exaltación del **yo** en términos insospechados; despierta en el hombre la pasión de la ganancia, con olvido de todas las virtudes sociales. **Descristianiza** por completo al ser humano, al borrar de su corazón el amor al prójimo, elevando el egoísmo a la altura de un imperativo categórico. ¿No resulta, por el contrario, sorprendente que ese sentimiento, punto cardinal de las valoraciones éticas, que es la fraternidad, predicada por Cristo, se transforme, haciendo efectivo el principio cristiano, con el transcurso del tiempo, en solidaridad proletaria? Por donde se advertirá que lo **burgués** es una desviación histórica, una especie de paréntesis en el curso de la evolución que, partiendo de la platónica fraternidad, y pasando a través de los ideales de la Revolución Francesa, termina en la solidaridad real de la clase trabajadora, que pretende forjar un mundo nuevo.

Es evidente, pues, que el régimen de economía liberal contribuye al desarrollo en el hombre de su condición burguesa, pero no determina su existencia, ya que aquella es cualidad humana sustantiva. Lo que ocurre es que, al dejar al individuo abandonado a sus instintos primarios, sin más disciplina que la de su propia conveniencia particular, exalta al primer plano lo que de **burgués** existe, en estado latente, en el fondo de su personalidad. El capitalismo mata en el hombre, al despertar en él el sentimiento codicioso de la ganancia a todo trance, lo que de noble pudiera haber en su ser, ya que deshumaniza, al desustanciarlas de altruísmo, las relaciones sociales, convirtiéndolas en puro trato mercantil, en mero trueque de intereses. Desaparecen de esta suerte los afectos y la cordialidad; surge entonces el "homo hominis lupus"; y esto es, en esencia, lo que caracteriza al burgués.

¿Cómo es, pues, posible que desaparezca esta manera de ser humana, si se tiene en cuenta que su existencia, más que a pura contingencia histórica, es debida a la propia naturaleza del hombre? De ningún modo. Lo único que cabe hacer, es organizar un nuevo tipo de sociedad que, en lugar de favorecer la exaltación de los sentimientos mezquinos de los individuos, los limite y contrarreste. Un tipo de sociedad que sea la antítesis de la organización actual, fundamentada en el es-

tímulo de la ganancia desenfrenada y la competencia sin entrañas.

Es sabido que el hombre, por inclinación natural, tiende al mal. Será, pues, preciso, si queremos edificar en terreno firme, partir del reconocimiento de esta realidad humana. Lo contrario, sería construir castillos en el aire. Por tanto, partiendo de esa evidencia, procuremos adoptar un sistema social que transforme esas cualidades negativas del individuo, mediante el empleo de resortes adecuados, en fuentes de bienestar público. En lugar de que la vida económica, como ocurre en el régimen liberal presente, sea el resultado de la pugna determinada por la concurrencia en el mercado de los diversos intereses particulares, dando lugar así a una producción anárquica, sin método ni plan, en donde triunfa el más fuerte, de acuerdo con una concepción de apariencia darwinista, debe ordenarse la sociedad con miras al bienestar de la colectividad, subordinando dentro de este sistema social los egoísmos singulares y aislados, y obligándoles a someterse a una disciplina en beneficio de la comunidad. Que la economía esté organizada con arreglo a una voluntad que persiga la satisfacción general de las necesidades humanas, y no sea el resultado aleatorio y empírico de unos intereses privados en lucha. Este tipo de régimen económico desterrará del hombre esa moral que consiste en representarse a cada prójimo como un ser con quien tiene que disputarse el sustento, y no como un factor de colaboración en la tarea de producir la riqueza. Que los hombres, de la condición de enemigos, pasen a la categoría de hermanos, de colaboradores en la obra común.

Si se logra realizar esta clase de sociedad, se habrá conseguido reducir a la mínima expresión lo que de **burgués** hay en el corazón del ser humano. Adviértase que decimos reducir a la mínima expresión y no extirpar. Porque acabar con ello es imposible, mientras no se modifique la naturaleza de aquél. Aparte de que es conveniente que el hombre no pierda el motor de su egoísmo, que, bien administrado, es fuente de iniciativas provechosas y fecundas. Pues el secreto del equilibrio social consiste en conservar el factor del estímulo personal, necesario en toda cuestión humana, al mismo tiempo que se haga imposible, mediante una integración armónica de las diversas individualidades, la exaltación del **yo**, en términos tales que puedan resultar peligrosos y perjudiciales para el resto de la colectividad.

LOS LIBROS

En esta sección comentaremos todos los libros, de cuya edición se nos envie dos ejemplares.

ROMAIN ROLLAND, POR STEFAN ZWEIG

Editorial Claridad. - Buenos Aires

Un claro y apasionado análisis de la vida fecunda de Romain Rolland; esto es esencialmente una de las últimas obras escritas por Stefan Zweig y que ahora nos ofrece la Editorial Claridad en un volumen de excelente factura.

Confiesa el autor en unas líneas preliminares que la figura prócer del gran escritor francés le dió "la más impresionante lección moral para su vida. Y en efecto, bajo el dominio de esta bella sensación están escritas las páginas que el noble europeo desaparecido dedicó a quienes se han mantenido fieles en la hora del fuego. Por eso, la técnica del libro establece una perfecta división, que ayuda a comprender la entraña de la gran empresa de Romain Rolland: un ligero esquema de su biografía y después una brillante sucesión de ensayos en torno al espíritu igual y distinto que ilumina la producción del autor de "Juan Cristóbal". En esta parte, la más considerable, la de mayor dimensión histórica del nuevo libro, surgen todos los espacios literarios apasionadamente cubiertos por la sabiduría y el trazo de artista de Romain Rolland: su obra dramática, las biografías heroicas, Juan Cristóbal, **intermezzo** y una tierna pintura del hombre a los setenta años de su vida.

Con todos estos elementos, tan diestramente manejados siempre por el biógrafo de Magallanes, se perfila y cobra su verdadera amplitud la figura ingente del hombre que concibiera más elevadamente la interpretación del alma de un Beethoven.

Sin duda, es este libro una de las más diáfanas expresiones del talento de Stefan Zweig, que nos ha legado, como Romain Rolland, una obra nutrida de valores morales y calidades literarias y una "impresionante lección".

★

ANTOLOGIA DE CESAR VALLEJO

Editorial Claridad - Buenos Aires

César Vallejo, de quien se puede decir —como indica certeramente Xavier Abril— que ha muerto "de su Españ.a", a semejanza de Unamuno y Machado, es sin duda un poeta de la contemporaneidad.

Para un español que vivió la guerra, cualquier impresión tendría la noble huella subjetiva de la gratitud más acendrada. Dejemos, pues, la palabra a Xavier Abril, quien ha seleccionado y prologado esta Antología:

"Su poesía es el grito más intenso, despojado de todo lo que es fugaz y temporal, de la tragedia cotenmporánea. El nos ha dicho el verbo del hombre herido para el logro de su destino; nos ha comunicado el estremecimiento de la arcilla que arde en aras de lo eterno. La experiencia acumulada en la lírica de César Vallejo es una prueba concluyente de la tradición castellana de su obra. Heredero de los primitivos clásicos de la lengua, sus excepcionales calidades y aportes de creación señalan el renacimiento de la expresión peruanista, vale decir, americana, universal. La poesía de Vallejo está animada, en este sentido, de las esencias espirituales que la sociedad española trasfundió a los sentimientos de una raza idílica de voz opaca y alfarera".

★

RUMBOS DE AMERICA

Por WALDO FRANK

Editorial Americalee - Buenos Aires

Estima el excelente ensayista que éste es su mensaje a lo americano. Y acierta en la suposición. Por nuestra parte, limitémonos a resumir su esquema privándole de ese pesimismo respecto a Europa que constituye el punto de partida —y de llegada, podría añadirse— de la reflexión.

Para Frank, el concepto "Nuevo Mundo" empieza a cobrar las calidades espirituales que puedan servir de refugio y de renacer a las inquietudes creadoras del hombre. Ello no le exime, naturalmente, de una crítica dura y dolorida, en la que la parte más amarga concierne a los Estados Unidos, ausentes de la convicción de la tragedia de vivir por hallarse circundados de un utilitarismo sin límites y sin fin, directamente heredado del siglo XVIII europeo.

De ahí arranca —siguiendo por un itinerario de historia y de interpretación aguda y

brillante— para establecer la conclusión de esa gran urgencia de converger hacia una misma ruta de afanes humanistas que impregna todas sus meditaciones sobre el destino del continente. Convergencia que junte la máquina deshumanizada de los yanquis con el espíritu latino que heredó Sudamérica de sus conquistadores y místicos, de España y Portugal. Gran destino común puesto muy por encima de la política, de la organización y de todo moderno mecanismo social, aunque a todos esos factores involucre y les dé dirección; gran destino filosófico conducido y atormentado por el sentimiento trágico de la vida, pero capaz por eso mismo de heredar lo que fué misión de la grande Europa.

"Rumbos para América" constituye una obligada lectura del momento. Sea para la meditación que afirma y acepta o para la polémica que arranque otras luces al problema que Waldo Frank nos recuerda.

"Americalee", cuya obra se afirma con todas las calidades culturales, ha acertado nuevamente al editar este apasionante libro.

Un Gran Acto de "Pensamiento Español", de Asunción

La entidad Pensamiento Español, constituída por iniciativa de nuestro corresponsal en Paraguay, D. José Marcos, y que agrupa a los compatriotas democráticos que residen en Asunción, y el Centre Catalá, importante Sociedad de la capital paraguaya, organizaron un acto en conmemoración del 14 de abril. Fieles a su solidaridad con la democracia americana, hicieron constar también en él la adhesión al Día Panamericano, que se celebra igualmente el 14 de abril.

En la mesa presidencial tomaron asiento el secretario del Centre Catalá, don Guillermo Sequera; el presidente del Comité De Gaulle, M. B. Drouault; el gerente del Banco de Londres y vicepresidente de la Asociación de Aliados, Mr. Gordon; el ministro plenipotenciario del Uruguay, don Ricardo Arece; el embajador de Estados Unidos, Mr. Wesley Frost; el presidente del Centre Catalá, don Antonio Ribera; el presidente interino de Pensamiento Español —por encontrarse ausente el efectivo, señor Marés—, don Eduardo Yubero; el ministro residente de Gran Bretaña, Mr. Brickell; el presidente de la Asociación de Aliados, señor W. Paast; el presidente del Tribunal de Apelación en lo Civil, doctor José Villarejo; el agregado cultural de la embajada norteamericana, Mr. Cody, y el secretario de Pensamiento Español y presidente de Prensa y Propaganda de la Asociación de Aliados, don José Marcos.

Acudieron al banquete representaciones y delegaciones de los diversos países aliados en la lucha contra el totalitarismo. Se hicieron representar el cónsul de Noruega y el de Yugoeslavia. Asistieron el secretario de la embajada norteamericana, Mr. Henderson; el de la legación británica, Mr. Baker, y el canciller de la legación de Chile. Las Directivas de las entidades españolas acudieron en pleno. No le fué posible asistir al ministro de México, leyéndose un mensaje que envió.

Hablaron don Guillermo Sequera, por el Centre Catalá, y don José Marcos, por Pensamiento Español.

Don José Marcos dijo que la fecha del 14 de abril encierra un significado de alegría, dolor y esperanza. Glosó estos tres conceptos con la proclamación de la República, el ataque de la sangrienta guerra mal llamada civil y la fe en la futura liberación. Agregó:

"Víctima España de la agresión, se han encontrado muchos de sus hijos en el exilio, y América, generosa, asciendiendo del grado de hija al de hermana, que le brindó la República Española, recibió a los hombres de España con los brazos abiertos, dándoles trabajo y seguridad.

Os felicito, españoles. Sois dignos conciudadanos de aquellos hombres abnegados, de aquellos milicianos dotados de autodisciplina, que aguantaron en Guernica la prueba que el destino reservaba a la Lourdes polaca; de aquellos otros que heroicamente soportaron en Barcelona las bombas gemelas de las que habrían de caer más tarde sobre la capital inglesa; de los que en Madrid aguantaron un sitio implacable, que ha servido de ejemplo a los defensores de Varsovia y Hon-Kong, de Filipinas y Java, y que lograron, a juzgar por lo que dicen numerosos partes de guerra, colocar a la capital de España como símbolo perenne de la libertad del mundo".

PUNTO Y APARTE

EL LEON HISPANO — Acuciados por un hambre imperial, los leones del zoológico de Barcelona comenzaron a devorarse entre sí. Fué necesario sacrificar a los animales que salieron con vida de la contienda, ante la imposibilidad de alimentarlos.

He aquí un triste símbolo de la España actual, el exponente del león hispano devorándose a sí mismo, en la Patria grande, libre e imperial que ha elevado Franco sobre dos milones de españoles muertos, que acabarán por enterrar al "Caudillo" y a sus secuaces.

LA FUGA DE GIRAUD — No es bueno que los generales sean expertos en fugas, especialmente durante el combate, pero en el caso del general Giraud, el hecho adquiere una importancia extraordinaria.

Su huída de una fortaleza de Alemania, sigue apasionando todavía a la opinión pública. Este prestigioso general francés, sin decir siquiera buenas tardes a sus carceleros, se marcha no se sabe adónde. Como un Arsenio Lupin castrense, se hace humo y como dotado del don de ubicuidad, aparece simultáneamente en Vichy, Ginebra y París.

¿Donde está Giraud? Si no lo hace la Gestapo, que está enterada de casi todo, no lo sabe nadie.

LAS DIFICULTADES DE SERRANO SUÑER — Don Ramón atraviesa por unos momentos difíciles. La militarada española se siente cada vez más indignada por sus travesuras y conspira contra él.

Franco vacila: sabe que su cuñado polariza todos los odios en los diversos sectores encargados de aplastar al pueblo español. Franco desplazaría a Serrano de muy buena gana para no enajenarse nuevos enemigos, pero no puede hacerlo porque el amo de Berlín confía en Ramón.

Hace unos días, Ramón, viendo el huracán que gruñe en torno a su persona gris, le decía a uno de sus íntimos: "Cuando llegue el momento de apartarme del gobierno lo haré, para dedicarme a una labor eficaz y constructiva".

"Eficaz y constructiva". Vaya una frase en boca del señor Serrano Suñer. Nos admira su clarividencia. Porque estamos seguros de que en un día no muy lejano, el actual ministro de Estado franquista contribuirá al mejoramiento de las carreteras españolas.

INVIERNO, VERANO Y PRIMAVERA — Las nieves rusas impidieron a Hitler destruir a Rusia, pero su voz se alzó amenazadora para anunciar que en la Primavera, el feroz enemigo sería aniquilado. Y como es costumbre que suceda, llegó la Primavera y con ella el deshielo, que en opinión de Goebbels, vocero de las victorias verbales, impidió a los ejércitos alemanes iniciar su temible ataque.

Se acerca el verano y con su proximidad comienza, al parecer, la ofensiva final en Kerch y Crimea, pero a los pocos días de iniciada, la propaganda alemana repite que esta no es la verdadera ofensiva sino un "preludio de otras acciones de mayor envergadura".

A ver si en fin de cuentas la canícula estival va a ser un nuevo obstáculo insuperable para las tropas alemanas.

POLITICA DE COLABORACION — La política de colaboración franco-alemana es indudable que va a dar buenos resultados. Especialmente en lo que se refiere al orden interno y apaciguamiento de Francia.

Desde que subió al poder el señor Laval, los atentados terroristas, descarrilamientos de trenes, muertes repentinas de soldados alemanes —de un balazo se muere repentinamente casi siempre— y otros hechos semejantes, se suceden y simultanean meteóricamente.

Es indudable que el pueblo francés está decidido a colaborar. Como síntoma no deja de ser tranquilizador el hecho de que sea volada con dinamita la radio París; que en los hoteles Marguer, Ambassador y otros muchos, ocupados por los alemanes, estallen bombas de peso respetable; que descarrilen trenes en los que viajan tropas alemanas y que los soldados invasores no puedan pasear por Francia sino es formando cuadro y con la bayoneta calada.

El presagio es bueno. Nosotros, respetuosos siempre, acompañamos en el sentimiento al señor Laval, el gitano enigmático de la colaboración.

LIBRERIA Y EDITORIAL

EL ATENEO

FLORIDA 340-44 Buenos Aires CORDOBA 2099

ULTIMAS NOVEDADES

HISTORIA

Aikman D. — El frente americano. R. $ 5.—
Bassi A. C. — Getulio Vargas. R. .. „ 5.—
Carrazzoni A. — Getulio Vargas. R. „ 2.50
Garay Blas. — Tres ensayos sobre historia del Paraguay. R. ..... „ 2.50
Groussac P. — Santiago de Liniers, Conde de Buenos Aires. R. ..... „ 12.—
Pueyrredón C. A. — La campaña de los Andes. R. ..... „ 12.—
Rivero Astengo A. — Pellegrini (1846-1906). Obras completas. 5 tomos. R. ..... „ 30.—
Sánchez L. A. — Historia de América, 2 tomos. R. ..... „ 13.—
Sarmiento de Gamboa P. — Historia de los Incas. R. ..... „ 4.—
Cova J. A. — El superhombre. Vida y obra de Bolívar. R. ..... „ 5.—
Astesano E. — Contenido social de la Rev. de Mayo. R. ..... „ 3.—

NOVELAS -- POESIAS -- TEATRO

Anderson S. — Las novelas de lo grotesco. R. ..... $ 5.—
Chamico. — Cuentos (con ilustraciones de Lino Palacio). R. ..... „ 3.—
Cronin J. — Las llaves del reino. R. „ 4.—
De la Parra T. — Memorias de Mamá Blanca. R. ..... „ 2.—
De la Parra T. — Ifigenia R. ..... „ 3.—
Dos Pasos J. — El paralelo 42. R. .. „ 5.—
Ostrovsky N. — Hijos de la tempestad. R. ..... „ 2.50
Schulberg Bull. — ¿Por qué corre Samuelito? R. ..... „ 4.—
Yutang Lin. — Un momento en Pekín. E. ..... „ 10.—

FILOSOFIA - PEDAGOGIA - LITERATURA BELLAS ARTES

Cervantes. — Don Quijote de la Mancha. Una edición del Quijote única en la bibliografía Cervantina. 1068 páginas de buena tipografía, en un volumen manual (15x23 centímetros), con lujosa encuadernación lujosa. Está ilustrada con 32 láminas de acero, reproducidas de la edición de 1780, publicada por la Academia Española ..... $ 15.—

Bally C. — El lenguaje y la vida. R. „ 5.—
Benedict Ruth. — Raza, ciencia y política. R. ..... „ 2.75
Brehier E. — Historia de la filosofía. Tomo 1º: La Antigüedad y la Edad Media. Tomo 2º: Filosofía moderna y contemporánea. 2 tomos. R. „ 30.—
Caballero R. — Diccionario de modismos de la lengua castellana. E. „ 20.—
Cide Hameté (H.) — Nuevo gobierno de Sancho. Traducido por **Jerónimo del Rey** ..... „ 4.—
Cuadernos Americanos (México) Nº 1
Cuadernos Americanos (Méxito) Nº 1 y 2 cada uno. R. ..... „ 3.—
Darwin C. — Viaje de una naturalista alrededor del mundo. Nueva edición ilustrada. E. ..... „ 12.—
Davies J. E. (Ex Embajador de los EE. UU. en la U.R.S.S.) — Misión en Moscú. R. ..... „ 5.—
De la Vega J. A. — Ateneos pedagógicos. R. ..... „ 5.50
Deledicque M. R. — La vida romántica de Federico Chopin. E. ..... „ 5.50
Díaz Doin G. — Entre dos fuegos. Inglaterra. Rusia. Hitler. R. ..... „ 2.—
Gunther J. — El drama de la América Latina ..... „ 5.—
Frank Waldo. — Rumbos para América. (Nuestra misión en un nuevo mundo). R. ..... „ 3.50
Herrero Mayor A. — Condenación y defensa de la gramática. E. „ 4.—
Lazarte J. — Lisandro de la Torre, reformador social americano. E. . „ 6.50
Johnson H. Rev. — El poder soviético ..... „ 3.—
Prieto J. — Sentido social de la cultura universitaria. R. ..... „ 6.—
Rocker R. — Nacionalismo y cultura. Enc. ..... „ 12.—
Rougemont Denis de. — Suiza, corazón de Europa. (Traducción por Ricardo Baeza). R. ..... „ 8.—
Rojas R. — Archipiélago (Tierra del Fuego) ..... „ 3.50
Stone Irving. — Anhelo de vivir. La vida de Vicent Van Gogh. E. .... „ 10.—
Tagle A. — Las formas del arte. R. „ 3.—
Viviendas económicas. — Nueva edición con los proyectos del año 1914. Rústica ..... „ 7.—
Weber A. — Historia de la cultura. Rústica ..... „ 11.—

COMPAÑIA ARGENTINA DEL LIBRO

VICTORIA 820 U. T. 34-7704 Buenos Aires

La última novedad editorial argentina

RUMBOS PARA AMERICA

de WALDO FRANK

Un libro que es el mensaje del gran escritor a los pueblos del continente. 250 páginas de la más viva actualidad

Precio del Ejemplar $ 3.50

La Compañía Argentina del Libro atiende pedidos del interior, la capital y el exterior. Haga sus pedidos contra reembolso

CALZADO MUÑOZ

SIEMPRE

$ 9.80

TENEMOS 50 MODELOS
En becerros liso y Cabritillas
COLOR Y NEGROS
PLANTILLADOS
Números: del 37 al 46 * **Industria Argentina**

Interior: se remite en el día contra giro postal.
Flete: $ 0.75

SUCURSAL:
Gaona y Pujol

FABRICA:
Condarco 1059

Calzados MUÑOZ

CERRITO y CANGALLO

Tall. Gráf. **La Argentina** -- Tucumán 299